

AZANA

MEMORIA GRÁFICA

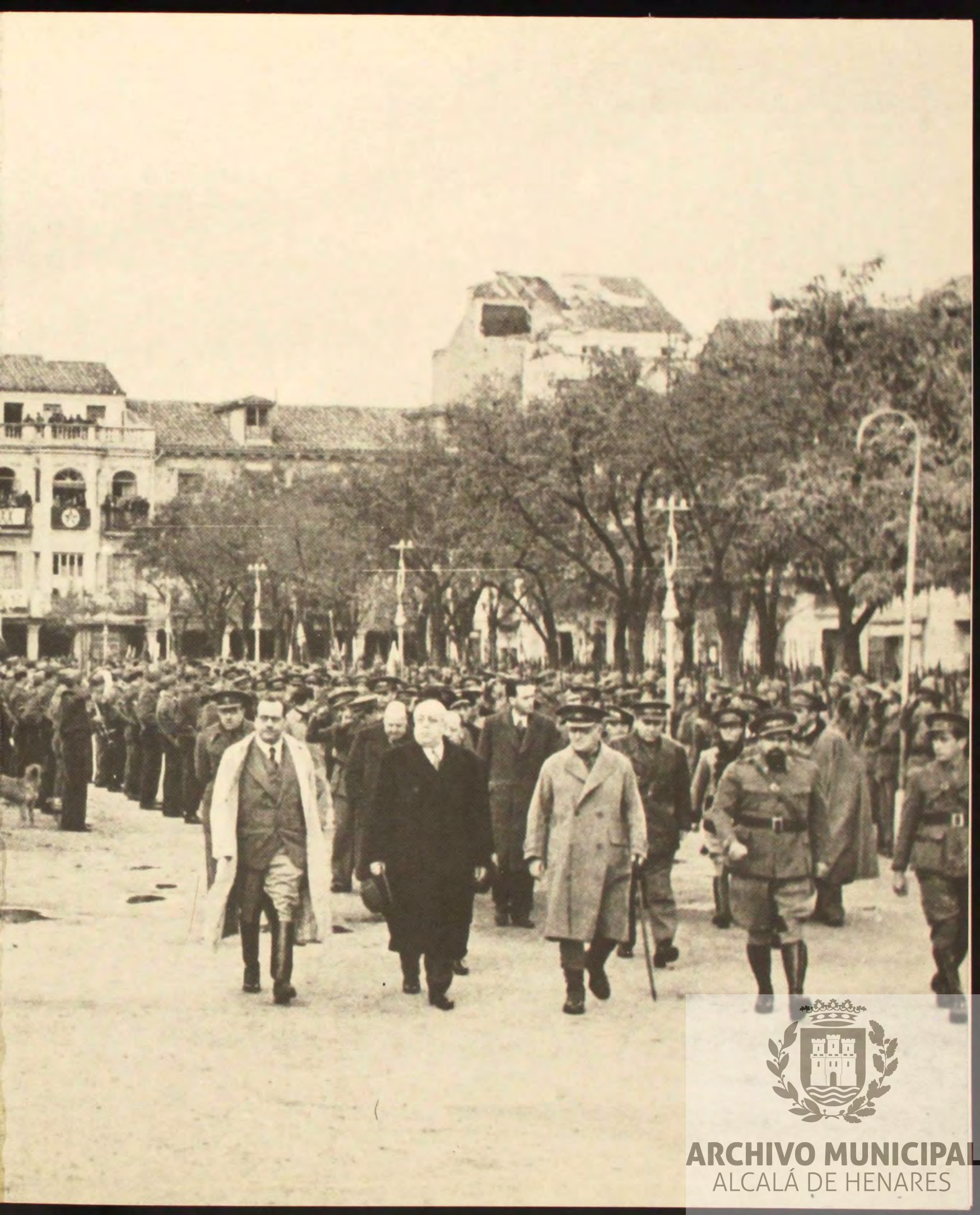
1880-1940



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

Alcalá, noviembre de 1937
◀ Negrín, Prieto (detrás), Azaña, José Giral y Cándido Bolívar (detrás),
General Miaja y "El Campesino"



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ALCALA DE HENARES



FUNDACION
COLEGIO DEL REY
ORGANISMO AUTONOMO
DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE
ALCALA DE HENARES

SERVICIO MUNICIPAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
COMISION DE CULTURA

Comunidad de  Madrid
Consejería de Cultura CE Y AG

MINISTERIO DE CULTURA



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

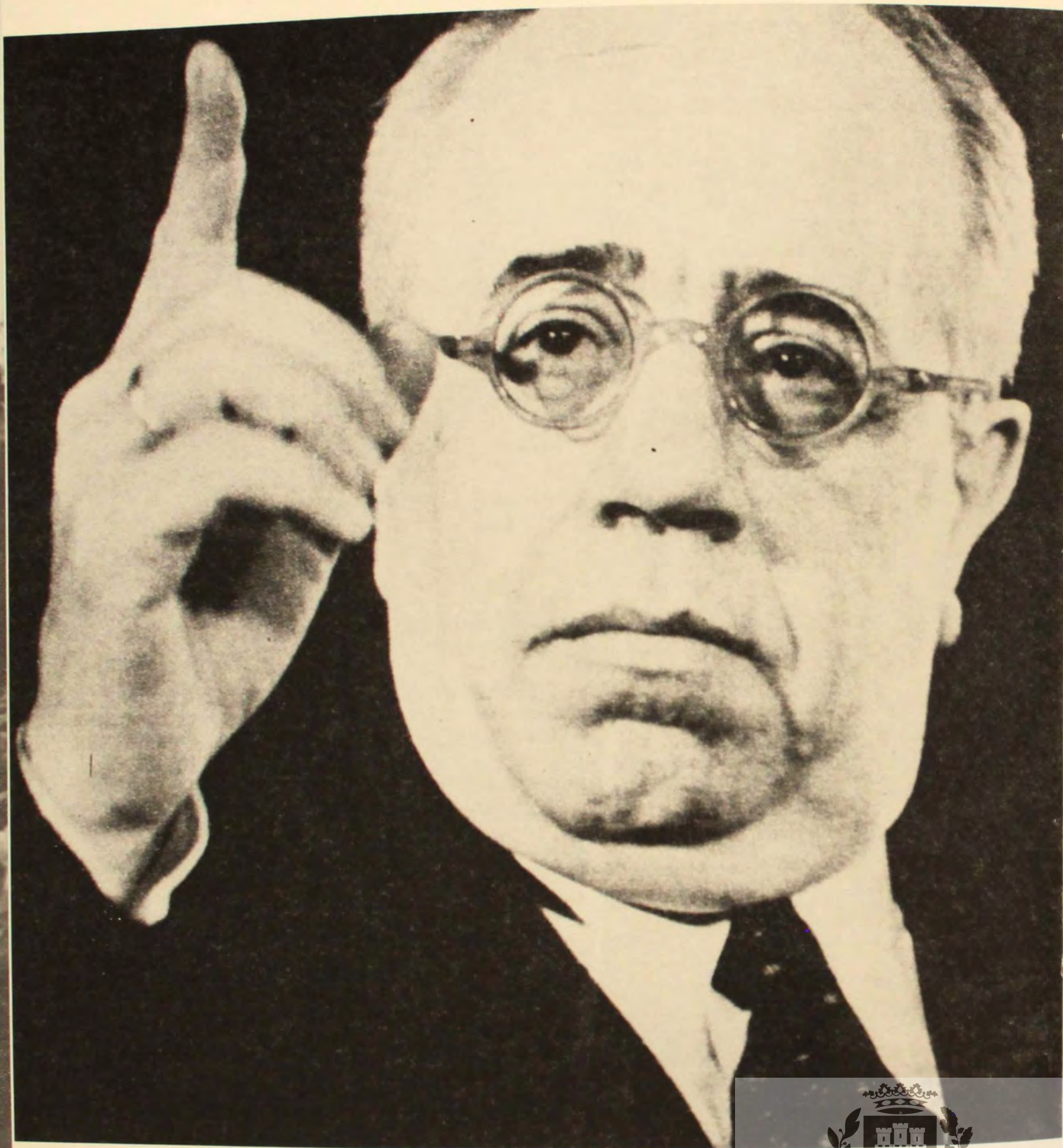
AZANA

MEMORIA GRÁFICA

1880-1940



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

AZANA

MEMORIA GRÁFICA

1880-1940

Edición
de
JOSÉ MARÍA MARCO
y
VICENTE ALBERTO SERRANO



FUNDACION
COLEGIO DEL REY

ORGANISMO AUTONOMO DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE HENARES

CAPILLA DEL OIDOR

Plaza de Cervantes - Alcalá de Henares

DICIEMBRE 1990 - ENERO 1991



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

Exposición organizada por
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
ALCALÁ DE HENARES.

Servicio Municipal de Archivos y Bibliotecas
Comisión de Cultura
Fundación Colegio del Rey

Comisarios:

VICENTE ALBERTO SERRANO
JOSÉ MARÍA MARCO

FUNDACIÓN COLEGIO DEL REY
Organismo Autónomo de Cultura
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

Director Gerente:

ÁNGEL GONZÁLEZ VILLAMAYOR
Coordinador Área Exposiciones
GABRIEL VILLALBA

Montaje:

ANTONIO BAS
Equipo Técnico de la F.C.R.

Prensa y Publicidad:

PEDRO ENRIQUE GÓMEZ

Secretaría:

MARÍA JESÚS GISMERO

Diseño exposición, catálogo y cartel:

VICENTE ALBERTO SERRANO

Selección de textos:

JOSÉ MARÍA MARCO

Fotografías:

F. AGUAYO
ALFONSO
AGENCIA EFE
LUIS ALBERTO CABRERA
F.3. FOTOGRAFÍA INDUSTRIAL
FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
JESÚS GONZÁLEZ
JAIME NAVARRO
SERAFÍN PALAZÓN

Fotocomposición:

LUFERCOMP

Fotomecánica:

SOEX

Imprime:

ALGORÁN
Pol. Camarmilla, Nave 14
Alcalá de Henares

I.S.B.N.: 84-87153-24-0

D.L.: M-44801-1990



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

AGRADECIMIENTOS

Excma. Sra. Dolores de Rivas Cherif, Vda. de Azaña.

Sra. Enriqueta Azaña

Sra. Manuela Azaña

Sr. Manuel Martínez Azaña

Sra. María José Navarro Azaña

Sr. Enrique de Rivas

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DE ALCALÁ DE HENARES
ATENEO DE MADRID

AYUNTAMIENTO DE MONTAUBAN. FRANCIA

MINISTERIO DE CULTURA

Dir. Gral. de Bellas Artes y Archivos

Centro Nacional de Exposiciones

Dir. Gral. del Libro y Bibliotecas

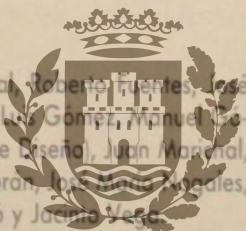
Centro de las letras españolas

FAMILIA PÉREZ DE AYALA

JOSÉ MARÍA SAN LUCIANO

UNIVERSIDAD DE ALCALA

Paco Abellán, María Luisa Conde, Mercedes Corral, Roberto Fuentes, José Galán, María del Val Hernández, Ramón Garrido, Luis Gómez, Manuel Gómez, José Félix Huerta, Macua & Ramos (Equipo de Enseña), Juan Warghal, José Martín, Jesús Mayoral, Pedro Medina, José Moran, Ignacio Morales, Ignacio Ruiz Alcaín, Manuel Vicente Sánchez Moltó y Joaquín Vera.



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

Nacido en Alcalá de Henares, Manuel Azaña estaba llamado a ocupar, como es bien conocido, las más altas representaciones del Estado español. Ministro de la Guerra, presidente del Gobierno, presidente de la República, Manuel Azaña llegó a simbolizar para muchos españoles la aspiración modernizadora, democrática y nacional a la que la Segunda República dio cauce. También fue, y sigue siéndolo hoy en día, figura polémica y objeto de discusiones.

Los años han cerrado muchas heridas, y hoy queda el recuerdo de un designio noble y esperanzado que Manuel Azaña supo encarnar como nadie. No es que su figura oscurezca la de otros políticos, ni que su actuación pública esté indemne del debate. Es que, sobre ser un estadista de primer orden, Azaña identificó su persona y su vida con la democracia, y se esforzó por exponer y hacer inteligibles a sus compatriotas los fundamentos de la tolerancia, el liberalismo y, al final, la reconciliación.

Nunca, sin embargo, a pesar de estar asomado a un escenario tan vasto y tan complejo como el que le tocó vivir, Manuel Azaña olvidó su ciudad natal. Se ha escrito mucho, y muy bien, sobre Alcalá de Henares. Pocas veces, a pesar de todo, con la pasión y la sensibilidad con las que lo hizo Azaña. Desde las primeras reflexiones hasta la última visita en 1937, Alcalá de Henares —el Viso, la "tabla pintora", el paseo del Chorrillo, la plaza de San Bernardo— jalona su vida entera. Las cartas a sus conciudadanos, las visitas durante los años de Gobierno, El jardín de los frailes, Fresdeval, sobre todo, que relata buena parte de la historia de nuestra ciudad en el siglo pasado, son las señales visibles de esta interrogación constante. Interrogación que nos afecta, como ciudadanos de Alcalá, pero también por lo que, hoy mismo, sigue planteando respecto a la forma de vivir, como ciudadanos españoles, en un régimen democrático.

Por eso, el mejor recuerdo de Manuel Azaña, el mejor homenaje que hoy podemos rendir a su memoria es intentar comprender su sensibilidad y su obra.

Florencio Campos
Alcalde de Alcalá de Henares



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

INTRODUCCIÓN

Una foto de infancia de Manuel Azaña lo muestra ante una señora mayor, flanqueada por Carlos, hermano menor fallecido poco después y Josefina, otra hermana que entonces debía contar unos cinco años. El fotógrafo enfocó el rostro enérgico de la anciana, que mantiene cogida la mano de Carlos y, enlazada por el talle, a Josefina. Los tres miran a la cámara. Manuel Azaña, sentado en primer plano, manos cruzadas, chaqueta oscura, pantalón claro y, al cuello, un lazo gris metido entre dos botones del chaleco, presenta un rostro desvaído. Un poco avanzado, tal vez apoyado en las rodillas de la señora, desvía la mirada a la derecha. Parece contemplar un paisaje que nadie ha advertido y ofrecerse, no sin alguna voluntad de exhibición, en el momento de la contemplación. La pose carece de la ingenuidad un poco ansiosa, como desafiante, de los demás y, al atraer la mirada, desequilibra un encuadre perfectamente calculado en las simetrías, los volúmenes y los tonos. La figura de Manuel Azaña se niega a fundirse con el entorno. Al tiempo, muestra una de sus características recurrentes: la tristeza, una tristeza que está más allá de cualquier posible consuelo, previa al hecho mismo de estar triste.

La expresión acompañará para siempre a Manuel Azaña. No le abandona cuando la cámara le sorprende abstraído, en plena actividad, ni tampoco cuando sonríe. Constan- temente a lo que se podría pensar, aparece sonriendo, o riendo abiertamente, con la boca abierta. En es cierto que resulta difícil recordar su rostro en esas ocasiones y no tanto por la gravedad que parece natural en él, sino porque la sonrisa o la risa captadas por la cámara parecen fijar la cara, congelar lo que es movimiento en una mueca.



Cuando no es así, predomina, aunque sea matizada por el cariño o la ironía, la tristeza. Tristeza que parece fruto de la nostalgia: una nostalgia de la vida, que no se complace en sí misma, ni indica voluntad de apartamiento. Surge, en cambio, de una reflexión de la propia vida que allí se habría como remansado. Tras el esfuerzo por aprehenderla en su intensidad, por hacerla suya y poseerla, se diría que la vida se ha retirado un poco, dejando al personaje exento e inconfundible. La tristeza de ese personaje llamado Manuel Azaña se aparece como la de quien, habiendo apurado la vida dentro de los límites de la conciencia personal, lejos de cualquier mirada ajena, se ve impelido, por la vida misma, por una música que sólo él parece haber escuchado, a salir de sí mismo y avanzar hacia lo que él mismo llama la ciudad y que a veces se ha dado en denominar la *república*.

La figura de Manuel Azaña aparece así como un emblema, y su tristeza inteligente y compasiva —es decir, solidaria—, el rastro de un trayecto interior forzosamente doloroso: el de quien ha hecho de su nombre, de su rostro y de su cuerpo el signo abstracto de un sacrificio voluntario y necesario a la vez. Ese ser humano apegado a unos modos, a unos objetos y a una escenografía característicamente burgueses, moderado en sus gustos, templado en sus aficiones, parte con todo, de una pregunta radical formulada a la raíz misma de la vida. Sólo así se explica que justo cuando triunfa la *república burguesa*, cuando más arropado se encuentra Azaña por los signos de la respetabilidad más destaca su figura y menos se confunde con el entorno.

No es dado olvidar esa incomodidad de la figura ni siquiera cuando, en el trance oratorio, cobra una agilidad inesperada. Entonces parece encontrar su medida, el rostro y los gestos adquieren elocuencia e inmediatez, pero subsiste siempre el rastro de la dificultad para adecuarse del todo al entorno. Aun cuando lo solicita, y lo suscita, Azaña parece esquivarse ante el deseo de los demás, y el testimonio fotográfico da fe de la necesidad de apartamiento. Un intervalo que se tiñe con tonos trágicos cuando la efigie de Azaña preside mítines de masas en compañía de la de Stalin, o cuando su estampa parece a punto de naufragar en un mar de puños levantados.

El admirable reportaje de Aguayo sobre la visita cursada por Azaña a Madrid, Guadalajara y Alcalá de Henares en noviembre de 1937, en compañía de Negrín, Prieto y Giral, resulta, en esto, desgarrador. La fijeza de la mirada de los soldados, los niños que aplauden o levantan el puño al paso del Mercedes presidencial, los gritos de las muchachas subidas en un camión, un hombre que se cuadra en lo alto de un terraplén, detrás de un Azaña que el fotógrafo ha sorprendido, con sombrero y enfundado en un largo abrigo oscuro, casi desvalido... Parece no haber medida común entre ese personaje y lo que en torno suyo se manifiesta.

La tentación primera es interpretarlo todo como un malentendido: una figura que no cuadra con el paisaje que es el suyo; la secuencia entera, fruto de una ensoñación imposible, rotundamente equivocada. Pero el abismo es tal, y tan compleja, tan lacerante la aspiración expresada en torno al presidente, que pronto queda desechada la interpretación simplificadora. Las imágenes adquieren entonces un carácter próximo a lo sagrado. Y no porque inciten a una actitud beata y acrítica de la historia que relatan, ni tampoco por el dolor de que parecen amasadas, con independencia del desenlace de sobra conocido. Más allá del gesto sombrío de Negrín, la tristeza de Azaña, que parece haber contagiado al paisaje de nubes bajas, poblado



de pobreza y destartalamiento, cobra una dimensión nueva: el rastro de una herida abierta no ya por modo simbólico en un individuo convertido en emblema de una aspiración colectiva, sino en el cuerpo mismo de esa colectividad que se reconoce entonces a sí misma por intermedio de esa figura opaca, ajena y próxima a la vez.

José María Marco





Carlos, Manuel, Gregorio y Josefina Azaña (en el carrito)



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

INFANCIA Y JUVENTUD (1880-1911)

- 1880 10 de febrero: nace Manuel Azaña Díaz, hijo de Esteban Azaña Catarinéu y Josefa Díaz Gallo en la calle de la Imagen, nº 3, Alcalá de Henares. Hermanos: Gregorio, Carlos, Josefa, Concepción.
Estudios secundarios en el Colegio de los Padres Escolapios de Alcalá de Henares.
- 1882-1883 Esteban Azaña Catarinéu publica su *Historia de Alcalá de Henares*.
- 1889 Muere Josefa Díaz Gallo y Muguruza, madre de Azaña, a los treinta y cuatro años.
Muere Gregorio Azaña Rojas, abuelo de Manuel Azaña.
- 1890 Muere Esteban Azaña Catarinéu, padre de Azaña, a los cuarenta años.
- 1893-1897 Estudia la carrera de Derecho en el "Real Colegio de Estudios Superiores", regentado por los Padres Agustinos e instalado en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.
- 1897 Abandona el colegio de los Agustinos sin haber terminado la carrera.
Funda, en Alcalá de Henares, y con un grupo de amigos (José María Vicario, Joaquín Creagh, etc.) la revista *Brisas del Henares*, en la que escribe con el pseudónimo de "Salvador Rodrigo".
- 1898 Aprueba los exámenes de licenciatura en la Universidad de Zaragoza, como alumno de los Agustinos de El Escorial.
- 1898 Se instala en Madrid. Sigue los cursos de doctorado de Francisco Giner de los Ríos.
- 1900 Doctor en Leyes por la Universidad de Madrid, con su tesis *La responsabilidad de las multitudes*.
Trabaja de pasante en el despacho del abogado Luis Díaz Cobeña.



- 1901 Empieza a colaborar en la revista madrileña *Gente Vieja*, siempre bajo el pseudónimo de "Salvador Rodrigo".
- 1902 Lee, en la Academia de Jurisprudencia de Madrid, su discurso *La libertad de Asociación*.
- Alfonso XIII jura la Constitución de 1876.*
- 1903 Al cumplir la mayoría de edad, vuelve a Alcalá de Henares.
- 1903-1910 En Alcalá de Henares se ocupa de la gestión del patrimonio familiar y crea, junto con su hermano Gregorio, una fábrica de electricidad.
- 1906 Asiste en Salamanca a la consagración como arzobispo del Padre Francisco Javier Valdés, profesor suyo en El Escorial.
- 1910 Funda en Alcalá de Henares, con algunos amigos (Antonio Fernández Quer, concejal socialista), la revista satírica *La Avispa*.
Tras la quiebra de los negocios y la venta del patrimonio familiar, gana unas oposiciones a unas plazas de Auxiliares Terceros en la Dirección de los Registros y del Notariado, del Ministerio de Gracia y Justicia.
- 1911 Lectura, en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares, de la conferencia *El problema español*.
Empieza a colaborar, con el pseudónimo de "Martín Piñol", en *La Correspondencia de España*.



ALIADOFILIA Y REFORMISMO (1911-1923)

- 1911-1912 Estancia en París, becado por la Junta de Ampliación de Estudios, para ampliar estudios de Derecho Civil.
- 1913 A su vuelta a Madrid, es elegido Secretario del Ateneo en una candidatura presidida por el conde de Romanones.
Ingresa en el Partido Reformista, fundado en 1912 por Melquiades Álvarez y que se declara dispuesto a colaborar con la Monarquía poco después.
Intenta presentarse como candidato del Partido Reformista en las elecciones parciales al Congreso de Diputados celebradas en Alcalá de Henares. Desiste ante la candidatura conservadora.
- 1914 Intenta presentarse como candidato del Partido Reformista en Alcalá de Henares y de nuevo retira su candidatura.
3 de agosto: Alemania declara la guerra a Francia. Eduardo Dato, presidente del Gobierno, decreta la neutralidad de España.
- 1916 Junto con un grupo de intelectuales españoles, visita los frentes franceses, en solidaridad con los aliados.
- 1917 Lee en el Ateneo la conferencia proaliada *Los motivos de la germanofilia*.
Junto con un grupo de intelectuales españoles visita el frente italiano y publica unos artículos sobre la guerra en Italia en *El Liberal*.
- 1918 Se presenta, como candidato reformista, a las elecciones al Congreso de Diputados por el distrito de Puente del Arzobispo (Toledo). Derrotado por el candidato socialista.



Presenta, en la Junta Nacional del Partido Reformista, una ponencia sobre la organización del Ejército.
En el Ateneo, lee tres conferencias sobre la política militar francesa.

Noviembre: final de la primera guerra mundial.

- 1919 Publica *Estudios de política francesa. La política militar*, basado en las conferencias leídas en el Ateneo. Segunda estancia en París, con Cipriano de Rivas Cherif. Publica, en *El Imparcial*, artículos y ensayos sobre la posguerra en Francia.
- 1920 Dimite de la Secretaría del Ateneo.
En junio, sale el primer número de *La Pluma*, revista mensual dirigida por Azaña y Rivas Cherif.
- 1923 Se hace cargo de la dirección de la revista semanal *España*.
En abril, vuelve a presentarse como candidato reformista en el distrito de Puente del Arzobispo y vuelve a perder ante el candidato maurista.
Junio: sale el último número de *La Pluma*.



LECTADURA (1923-1931)

- 1923
13 de septiembre: golpe de Estado de Primo de Rivera, capitán general de Cataluña. Alfonso XIII acepta la ruptura del pacto constitucional de 1876.
19 de septiembre: escribe a Melquiades Álvarez una carta exigiendo que el Partido Reformista adopte una posición clara ante el golpe de Estado. Rompe con el Partido Reformista.
- 1924
En marzo, sale el último número de *España*, acosada por la censura y los problemas económicos.
Intenta publicar el panfleto *Apelación a la República*, que no será distribuido.
- 1925
Mayo: se da a conocer el grupo Acción Política, luego llamado Acción Republicana, formado, entre otros, por Azaña, José Giral y Enrique Martí Jara.
Empieza a trabajar sobre la obra de Juan Valera.
- 1926
Se forma la Alianza Republicana, un grupo que aglutina a los republicanos radicales de Alejandro Lerroux y Acción Republicana de Azaña.
Mayo: recibe el Premio Nacional de Literatura por la *Vida de Don Juan Valera*.
- 1927
Publica *La novela de Pepita Jiménez* y *El jardín de los frailes*.
- 1928
Interviene ante la Junta del Círculo de Bellas Artes y evita la fusión del Ateneo con el Círculo.
- 1929
27 de febrero: contrae matrimonio con Dolores de Rivas Cherif. El matrimonio viaja a Francia y a los Países Bajos.
Enero: Alianza Republicana apoya la rebelión de Miguel Sánchez Guerra en Valencia.
Primo de Rivera disuelve el Cuerpo de Artillería.
Huelgas estudiantiles.



1930

Publica *La Corona*, drama dedicado a Dolores de Rivas Cherif.

28 de enero: Primo de Rivera abandona el poder.
30 de enero: Gobierno de Dámaso Berenguer.

Febrero: es elegido representante nacional de Acción Republicana.

En junio es elegido presidente del Ateneo.

Agosto: Azaña representa a Acción Republicana en las conversaciones previas al Pacto de San Sebastián, que sella la unidad entre republicanos y catalanes. Azaña se encarga, junto con Alcalá-Zamora, de las negociaciones con el P.S.O.E.

Tras el pacto con los socialistas, se forma un Gobierno Provisional en el que Azaña ocupa la cartera de Guerra.

12 de diciembre: la sublevación de Jaca y el fracaso de la huelga general frustran el intento de llegar al poder. Azaña se esconde en casa de unos amigos.

1931

Escondido en casa de su suegro y luego en la suya propia, escribe *Fredesval*, novela que interrumpe el 14 de abril.



REPÚBLICA

En el gobierno (abril 1931-septiembre 1933)

1931

12 de abril: celebración de elecciones municipales, con la victoria de la Coalición republicana.

14 de abril: proclamación de la República. Alfonso XIII abandona España. El Gobierno provisional asume el poder. Azaña, ministro de la Guerra.

Abril-julio: publica en el Diario Oficial del Ministerio del Ejército los decretos de reformas militares, entre ellos el "de retiros" (de 25 de abril).

28 de junio: elecciones para las Cortes Constituyentes, con victoria de la coalición republicano-socialista. Azaña, elegido diputado por Baleares y Valencia, opta por representar a Valencia.

2 de julio: inicia la redacción de las Memorias políticas, que continúa hasta su salida del poder.

13 de octubre: en la discusión del artículo 26 de la Constitución (sobre las órdenes religiosas), Azaña salva la mayoría gubernamental. Dimisión de Alcalá-Zamora y de Maura de la Presidencia del Gobierno y de la cartera de Gobernación.

14 de octubre: Azaña, presidente de un Gobierno sin la presencia de la derecha republicana.

9 de diciembre: queda promulgada la Constitución de la Segunda República Española.

10 de diciembre: Alcalá-Zamora, elegido presidente de la República.

15 de diciembre: Azaña forma su segundo Gobierno, sin la participación del Partido Radical.

18-21 de diciembre: visita oficial a Barcelona, donde la compañía de Margarita Xirgu estrena La Corona.

1932

5 de enero: en Arnedo (Logroño), la Guardia Civil dispersa contra unos huelguistas, causando seis muertos.

19-27 de enero: sublevación anarquista en Cataluña.

Enero: disolución de la Compañía de Jesús. Establecimiento de la ley del Divorcio. Secularización de cementerios.



28 de marzo: en una asamblea de Acción Republicana, pronuncia el discurso *La República como forma de ser nacional*.

27 de mayo: con su discurso ante las Cortes, Azaña otorga prioridad política a la aprobación del Estatuto de Cataluña.

10 de agosto: fracaso de la sublevación militar encabezada por el general Sanjurjo, en Sevilla y Madrid.

9 de septiembre: las Cortes aprueban el Estatuto de Cataluña y la Ley de Bases para la reforma Agraria. Visita de Azaña a Cataluña. Se publica *Una política*, selección de discursos.

1933

Enero: sublevación anarquista en Cataluña, Aragón y Andalucía. Matanza de Casas Viejas. Azaña respalda la acción de las fuerzas de Orden Público.

16 de marzo: las Cortes rechazan cualquier responsabilidad gubernamental en los sucesos de Casas Viejas.

Abril: elecciones municipales parciales, con un resultado desfavorable al Gobierno.

17 de mayo: las Cortes aprueban la Ley de Congregaciones y confesiones religiosas, que pone fin a la enseñanza religiosa en España.

8 de junio: Alcalá-Zamora le retira la confianza, y Azaña dimite. Ni Prieto ni Domingo logran formar Gobierno. Alcalá-Zamora vuelve a encargar la formación de un nuevo Gobierno a Azaña.

3 de septiembre: derrota gubernamental en las elecciones de los vocales al Tribunal de Garantías Constitucionales.

7 de septiembre: Alcalá-Zamora retira la confianza a Azaña, que dimite de presidente del Gobierno.



REPÚBLICA

En la oposición (1933-1936)

1933

11 de septiembre: Lerroux forma Gobierno con la colaboración de Acción Republicana y de los radicales socialistas.

3 de octubre: Azaña se enfrenta con Lerroux en el Parlamento en el "debate de los enojos".

8 octubre: formación del Gobierno Martínez Barrio, con un ministro de Acción Republicana. Ruptura de la coalición republicano-socialista.

19 de noviembre: elecciones legislativas, en las que los partidos de izquierda concurren por libre. Victoria electoral de la derecha no constitucional. Acción Republicana obtiene cinco escaños. Azaña, diputado por Bilbao.

1934

Marzo: aparece el semanario *Política*, de Acción Republicana, que pasa a ser diario en octubre.

1-2 de abril: fusión de Acción Republicana, el Partido Republicano Radical Socialista Independiente y los republicanos gallegos en Izquierda Republicana, liderada por Azaña.

Julio-agosto: estancia de Azaña en el balneario de San Hilari, en Cataluña.

28 de septiembre: Azaña llega a Barcelona para asistir al entierro de Carner, ex-ministro de Hacienda. Azaña decide permanecer en Barcelona.

4-8 de octubre: formación de un Gobierno Lerroux con participación de la C.E.D.A. Huelga general, sublevación de Asturias y de la Generalidad de Cataluña. Azaña es detenido, acusado de complicidad.

Octubre-diciembre: Azaña, detenido en varios buques anclados en el puerto de Barcelona. El 28 de diciembre es puesto en libertad.

Se publica *En el poder y la oposición*, selección de discursos.

1935

Azaña propone a Prieto, exiliado en Bélgica, la formación de una nueva coalición electoral.

El Tribunal Supremo absuelve a Azaña de las acusaciones.

Abril: documento suscrito por Azaña, Martínez Barrio y Sánchez Román pidiendo el fin de la represión y el restablecimiento de la normalidad constitucional.

26 de mayo: primero de los discursos en campo abierto, en el Campo de San Carlos, Bilbao.



Agosto: el programa de los republicanos de centro-izquierda, aprobado por los partidos de Azaña (Izquierda Republicana), Martínez Barrio (Unión Republicana) y Sánchez Román (Partido Nacional Republicano).

Agosto: publicación de *Mi rebelión en Barcelona*, donde Azaña narra su versión de lo sucedido en Barcelona, en octubre de 1934.

Viaje a París y a Bélgica, donde está exiliado Prieto.

Octubre: estalla el escándalo del "estraperlo", en el que está implicado Alejandro Lerroux.

20 de octubre: tercero de los discursos en campo abierto, en el Campo de Comillas, Madrid.

26 de noviembre: empiezan las negociaciones entre socialistas y republicanos para la formación del Frente Popular.

1936

Enero: publicación del manifiesto del Frente Popular, firmado por republicanos, socialistas y, en contra del parecer de Azaña, P.C.E., U.G.T., Partido Sindicalista y P.O.U.M.

16 de febrero: celebración de las elecciones que dan la victoria al Frente Popular. Azaña diputado por Madrid.



REPÚBLICA

Gobierno del Frente Popular (1936)

1936

19 de febrero: dimisión del Gobierno Portela. Alcalá-Zamora encarga la formación del nuevo Gobierno a Azaña.

20 de febrero: primer Consejo de ministros.

Febrero: la Diputación Permanente de las Cortes acuerda la amnistía a los 30.000 presos políticos. Suspensión gubernativa del pago de las rentas de tierra en Andalucía y Extremadura. Restablecimiento de los Ayuntamientos suspendidos en 1934. Reposición del Estatuto de Cataluña. Restablecimiento del Gobierno de Companys. Readmisión de los obreros despedidos por huelgas o motivos sindicales y políticos. Cambios de mandos militares: Francisco Franco enviado a Canarias; Goded, a Baleares.

7 de abril: las Cortes, a iniciativa de Azaña, destituyen a Alcalá-Zamora de la Presidencia de la República.

10 de mayo: Azaña, elegido presidente de la República. El 11, jura el cargo en las Cortes.

12 de mayo: Prieto recibe el encargo de formar Gobierno, que rechaza por la negativa del grupo parlamentario del P.S.O.E. Santiago Casares Quiroga forma un Gobierno compuesto exclusivamente de republicanos.

18 de mayo: Casares, en la presentación de su Gobierno en las Cortes, lo declara "beligerante" en contra del Gobierno de Prieto.

13 de julio: asesinato de Calvo Sotelo.





Vicálvaro, noviembre de 1937



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

GUERRA (1936-1939)

1936

17 de julio: sublevación militar en Marruecos.

19 de julio: formación del fugaz Gobierno Martínez Barrio, compuesto exclusivamente de republicanos, que intenta sin éxito negociar con los rebeldes. José Giral forma Gobierno, también republicano, que reparte armas entre las organizaciones políticas y sindicales. La sublevación, sofocada en Barcelona.

20 de julio: la sublevación, sofocada en Madrid.

Finales de julio: asesinato en Córdoba de Gregorio Azaña, sobrino de Manuel Azaña.

23 de agosto: asalto a la cárcel Modelo de Madrid. Asesinato de Melquíades Álvarez, encarcelado. El 24 se crean los Tribunales Populares.

3-4 de septiembre: el Gobierno Giral dimite, en contra del parecer de Azaña, y Largo Caballero forma Gobierno, compuesto de socialistas, republicanos y comunistas.

9 de septiembre: empiezan en Londres las reuniones del Comité de No Intervención.

28 de septiembre: Franco, elegido jefe del Estado.

Octubre: aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco.

18-19 de octubre: Azaña sale de Madrid por decisión del Gobierno, y se instala en Barcelona.

19 de octubre: empieza la "batalla de Madrid".

4 de noviembre: Largo Caballero, en contra del parecer de Azaña, da entrada en el Gobierno a tres ministros de la C.N.T.

Noviembre: Azaña fija su residencia en la abadía de Montserrat. El 28 se instala en Valencia.



1937

21 de enero: discurso de Azaña en el Ayuntamiento de Valencia. Gestiones de Azaña para una política exterior de pacificación.

Febrero-abril: Azaña escribe *La velada de Benicarló*.

3-7 de mayo: sublevación de la C.N.T. y del P.O.U.M. contra el Gobierno de la Generalidad, apoyado por el P.S.U.C. Azaña, asediado en el Palacio de Pedralbes. El 7, llega a Valencia y encarga a Besteiro unas gestiones en favor de la paz ante el Gobierno de Gran Bretaña.

Primeros de mayo: *caída del Gobierno de Largo Caballero*.

16 de mayo: Azaña encarga la formación del Gobierno a Juan Negrín. Prieto, ministro de Defensa; Giral, ministro de Estado.

Mayo: Azaña se instala en "La Pobleta", en las afueras de Valencia.

18 de julio: discurso de Azaña en las Cortes reunidas en Valencia.

21 de octubre: *tras la toma de Gijón y Avilés por las tropas franquistas, desaparece el frente del Norte*.

31 de octubre: *El Gobierno se traslada a Barcelona*.

12-14 de noviembre: visita de Azaña a Madrid, Guadalajara y Alcalá de Henares. Discurso de Azaña en el Ayuntamiento de Madrid.

Primeros de diciembre: Azaña sale de Valencia para Barcelona.

1938

Finales de enero: Azaña se instala en "La Barata", en Tarrasa.

5-6 de abril: nuevo Gobierno Negrín. Prieto y Giral salen de Defensa y Estado. Negrín asume la cartera de Defensa. La C.N.T. vuelve al Gobierno. Oposición de Azaña al nuevo Gobierno.

14 de abril: *las tropas franquistas alcanzan el Mediterráneo. La zona republicana queda cortada en dos*.

30 de abril: *Negrín publica sus "Trece puntos", apoyados por todas las fuerzas del Frente Popular*.

18 de julio: Azaña pronuncia el discurso que invoca la paz, la piedad y el perdón en el Ayuntamiento de Barcelona.

25 de julio: *ofensiva republicana en el Ebro*.

17 de agosto: *los nacionalistas vascos y catalanes se retiran del Gobierno. Nuevo Gobierno Negrín*.

23 de diciembre: *empieza la ofensiva contra Cataluña*.

31 de diciembre: discurso de Azaña ante el nuevo embajador de Francia. Último discurso de Azaña.



1939

15 de enero: *las tropas franquistas entran en Tarragona.*

23 de enero: Azaña y su familia se instalan en el castillo de Perelada.

26 de enero: *entrada de las tropas franquistas en Barcelona.*

28 de enero: de una entrevista con Rojo y Negrín, Azaña concluye la imposibilidad de continuar la resistencia.

30 de enero: Negrín se opone, ante Azaña, a los planes de pacificación de éste. Se acuerda la salida de Azaña de España y su instalación en la embajada de París.

1 de febrero: *última sesión de las Cortes en Figueras.*

5 de febrero: de madrugada y a pie, Azaña cruza la frontera con Francia. Se dirige a la Alta Saboya, en Collonges-sous-Salèves, donde Rivas Cherif ha alquilado una casa.





Pyla-sur-Mer, 1940. María Teresa Xirau, Susana de Rivas Ibáñez. Dolores de Rivas y Azaña



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

EXILIO (1939-1940)

1939

9 de febrero: Azaña llega a París. Alojado en la embajada de España, resiste a las presiones de Negrín para que vuelva a España y hace gestiones en favor de las propuestas de mediación británicas.

26 de febrero: Azaña y su séquito salen en tren para Ginebra.

Gran Bretaña y Francia reconocen el Gobierno de Burgos.

27 de febrero: Azaña envía su dimisión de presidente de la República a Martínez Barrio, presidente de las Cortes.

5 de marzo: *el coronel Segismundo Casado, Julián Besteiro y Cipriano Mera constituyen en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, en rebeldía contra el Gobierno de Negrín.*

1 de abril: *fin de la guerra civil.*

1 de septiembre: *invasión de Polonia por las tropas alemanas.*

3 de septiembre: *Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania.*

Primeros de septiembre: se publica la edición francesa de La velada de Benicarló.

Octubre: Azaña y su familia se trasladan a Pyla-sur-Mer, cerca de Burdeos.

1940

Enero: edición argentina de *La velada de Benicarló*.

Febrero: primeros síntomas de la enfermedad cardíaca.

Marzo-abril: Azaña encamado.

16 de junio: *tras la ocupación de París por las tropas alemanas, el mariscal Pétain pide el armisticio.*

21 de junio: *Francia y Alemania firman el armisticio. Se crea delimitada la "zona libre" bajo el control del Gobierno de Vichy.*

22-25 de junio: Azaña, junto con su esposa, viaja en ambulancia hasta Ginebra, donde queda alojado en una casa particular.



Finales de junio: Azaña se traslada a otra casa particular en Montauban.

10 de julio: saqueo de la casa de Pyla-sur-Mer por la Gestapo, un policía español y un falangista. Rivas Cherif, detenido, es conducido a España y encarcelado.

Septiembre: el matrimonio Azaña intenta salir de Montauban para instalarse en la embajada mexicana en Vichy. El gobierno francés no autoriza su salida de Montauban. Se instala en el Hôtel du Midi. Azaña sufre un amago de ataque cerebral.

Octubre: nuevo intento, frustrado, de salir de Montauban, para Aix-en-Provence. Condena a muerte de Rivas Cherif, que será indultado más tarde.

3 de noviembre: Azaña fallece a las 23:45 horas.

5 de noviembre: Azaña es enterrado en Montauban.





Casa natal en la calle de la Imagen, 3





Esteban Azaña y Caterinéu



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Inauguración del monumento a Cervantes,
siendo alcalde de Alcalá de Henares
Esteban Azaña, 1879





Plaza de Cervantes y Calle de Liberos a principios de siglo



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Esteban Azaña con dos amigos



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

ALCALÁ

Escena de Gabriela y Jesualdo, sentados en sillitas bajas, junto a la ventana, desde la que ven la plazuela.

—¿A quién quieres?

—¡A usted!

—¿A mi marido no?

—También, pero menos.

—¿A nadie más?

—Nadie.

—¿Guardas memoria de tu madre?

—Sí —muy vaga— ¿Por qué me odian los suyos?

—Tenías mucha ternura. De niño, cuando te cantaba el romance de la flor de Daniel, no podías resistirlo. Llorabas. No cantes, no cantes. Me confundías con tu madre y me llamabas de tú. Te he querido tanto, que me reprochaba preferirte a mi don Félix... ¿Es pecado querer mucho? Se lo dije al confesor. Comprendí que no te quería más que a mi hijo, pero tenía compasión, porque estabas solo y eras desgraciado.

Jesualdo, en el suelo, apoya la cabeza en la rodilla de Gabriela y llora —un diosencillo afligido—, Gabriela le acaricia el pelo y canturrea:

Que han muerto al rey de A.

Fredesval





Josefa Díaz Gallo y Muguruza, madre de Azaña.





Esteban Azaña, Gregorio Azaña, Félix Díaz Gallo, Josefa Díaz Gallo (con Josefina en brazos),
Manuel Azaña





Manuel Azaña, Concepción
Catarineu (su abuela) con
Josefina en brazos y Carlos



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

1889



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

ALCALÁ

Aridez, turbulenta grosería en el colegio; lóbrega orfandad en casa. Un espíritu tierno, como de niño, ambicioso de amor, empieza luego a tejer un capullo donde encerrarse con lo mejor de su vida, con todas esas apetencias, generosas o no pero fervientes, que el mundo desconoce o pisotea. En esa edad, por el corazón se vive tan sólo. ¿Qué me importaban a mí los romanos ni la noción de lo sublime ni las luchas del Pontificado con el Imperio? Heroísmo, el mío; emociones, no la naturaleza exterior ni el estudio de los modelos, sino el divagar por la selva del alma me las brindaba; y en secreto, siempre. Los maestros preguntan de historia, de física, de agronomía...; pero de ese laberinto en que el mozo se aventura a tientas, con pavor y codicia del misterio, nunca. Larva de funcionario que será por vocación padre de familia en cuanto se libre de quintas: así reza el cartel que a uno le cuelgan del pescuezo. Y entonces empieza el amarse a sí mismo con monstruoso amor, macerado en la

soledad, y el zambullirse, culpable la conciencia, en el deleite de los ensueños. Porque toda la maleza que en tal sazón vamos viendo crecer y tupirse es sin duda el desorden, es el mal, lo prohibido, lo vergonzoso y recóndito de que no se debe hablar. O acaso los demás no están dañados y uno es el caso insólito: un monstruo. ¿Qué fardo ha creído uno llevar o más bien ha llevado realmente sobre sí en la que llaman edad dichosa! Menester es aceptarse; no hay opción. ¡Pero aceptarse así, a escondidas, creyendo cometer un crimen, y asomarse con remordimiento y pavor a los veneros que en el fondo de nuestra humanidad bullen y nos fascinan...! Cuanto me ha reconciliado con la vida: el amor o el arte, el afán de saber o la amistad, el apego a la acción por la acción misma, y el estímulo de añadir al mundo moral alguna criatura de nosotros no son sino las formas en que el mundo empleo y saciedad aquí la fuerza juvenil que entonces me usó rodeo trayéndola ponzoñosa, y que me



parecían ignorar no sólo en mí, pero en el ser humano. Con más cordura, sumiso al orden, la hubiera destruido. La defendí; fui un rebeldillo, un enemigo, prestando al orden la aquiescencia mínima. Vivía para mí solo. Amaba mucho las cosas; casi nada a los prójimos. Amaba las cosas en torno mío; amaba los objetos triviales de mi pertenencia, porque eran dóciles y sugerentes y andaba en ellos algo de mi persona. Amaba mis libros, y el aposento en que leía, y su luz, su olor. Amaba la casa, tan temerosa en los anochecidos, rondada por las sombras de los muertos, llena a mi parecer del eco de ciertas voces extinguidas por siempre jamás. Y el patio, y un conato de jardín entre escombros, donde las tardes de la canícula, apenas puesto el sol, atendía a los furiosos giros de los vencejos en torno al chapitel del convento contiguo, a las campanadas del rosario, a las voces de las mujeres que iban a coger agua a la fuente del hospital, y a otros rumores del pueblo desgarrado por la congoja vespertina. Amaba poco a las personas. Se me an-

tojaba hostil su proceder. La más entrañable estaba casi tres cuartos de siglo distante de mí. Pero iban otros héroes y heroínas de mi talla a una plazuela sepulcral, pegada a los muros de San Bernardo —cedros y tilos entre acacias y un estanque a par del suelo ceñido de laureles rosa—, que oyó en las noches del verano las efusiones de nuestro delirio.

En noches tales me acostaba feliz. De pronto, desde la alcoba tocante con la mía me gritaban:

—¿Te has dormido?

—¡Aún no!

—¿Qué haces? Reza el Señor mío Jesucristo, ¡Si te murieras ahora caerías en el infierno! ¡Arder, arder siempre! ¡Por toda la eternidad!

Era pavoroso ¡y tan injusto! Devoraba la injusticia, del mismo sabor que mis lágrimas. Digo que paladeaba su amargura. Llevaba el corazón henchido de orgullo: teniendo razón contra todos, era su víctima.

El jardín de los frailes





1891



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



En El Escorial



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

ALCALÁ

Entonces dejé de profesar mi religión natural, fabricada por actividad espontánea delante del mundo. Aunque de nombre cristiano, rehíce en la infancia un paganismo auténtico; y a fuerza de buscar representación sensible para las memorias evangélicas, reduje cuanto se me alcanzaba de esa tradición a un repertorio de mitos campestres. No que las fuerzas naturales se divinizarasen o les prestara figuración humana, sino que propendía a solicitar por el rodeo emocionante del paisaje la virtud comunicativa de lo divino, que en otra manera, ni mellaba mi sensibilidad ni se dejaba aprisionar en el entendimiento. Era un desánimo para afrontar las entidades morales puras, el mal y el bien, el castigo y el mérito, que reconocí más tarde. El Cristo, sus discípulos, las santas mujeres, revivían por mi amor sus fastos terrenos en los límites de un campo breve, de unos valles, de unos huertos, de una arboleda prestigiosa; fueron la conclusión sentimental de un primer arrebató frente a las obras bellas

de la luz, los fantasmas del sosiego junto a un manantial en la ribera, la sugestión de un vestigio romano —ruinas de un templo, de un palacio— bruñido por leyendas sacras. Fuera del paisaje, las encarnaciones religiosas perdían pie; sin la evidencia de una emoción, se desleían en el acervo metafísico del Credo, donde nada se les cumple a la inventiva ni al amor. El misterio de la primavera de El Escorial, mostrando en la sazón necesaria que estaba cortado para siempre el tránsito de la contemplación ingenua del mundo a las efusiones de mi religiosidad, me enseñó a separar los cebos del erotismo en buenos y malos.

Misterio nunca sentido en la primavera del campo sin montaña por donde va el Henares: la vena del río, sonante en invierno; un festón de negrillos al pie de escabrosos pastizales; la sierra esculpida en nácar, en oro, no tan próxima que agobie ni que no sea límite; la gleba dorada, bien labrada por los hombres que han cumplido sobre ella el rito de sentirse entre



el alcor y el río, la vega armoniosa, reparo de imaginaciones demandadas. Tierra escueta, y tan árida, que el ornato más pobre —un olmo solitario, un pradecillo, el retamar silvestre, la poca agua que basta para humedecer las yerbas del arroyo— vibra con fulgurante alegría. Campo que fui poseyendo en la mejor sazón, por lo que valía a mis sentidos en esparcimiento puro, como no he vuelto a verlo, perdida la inocencia del placer en alusiones a las memorias humanas remanentes en el paisaje. Humanizado, vive tanto como yo; me sigue paso a paso. Somos el uno del otro. Le debo un estilo, quizá, allende las letras: la certidumbre, la confianza alegre que no se rinde a los años. Me

debe la fuerza expresiva que yo le otorgo, e intenciones que antes de mí no tuvo. ¿Cómo se llama la impulsión de nuestro espíritu a dejar algo de lo suyo por donde quiera que va, a impregnar las cosas o a recibirse en ellas tanto que no puede soltarlas sin desgarradura? Voracidad que no se ejerce sin algún perecimiento del caudal propio. Mirar ese campo investido de mi contemplación me desazona, como si viera alzarse contra mí, exigiéndome la realidad que no supe darles, los ensueños frustrados en el curso de la vida, amables porque murieron.

El jardín de los frailes

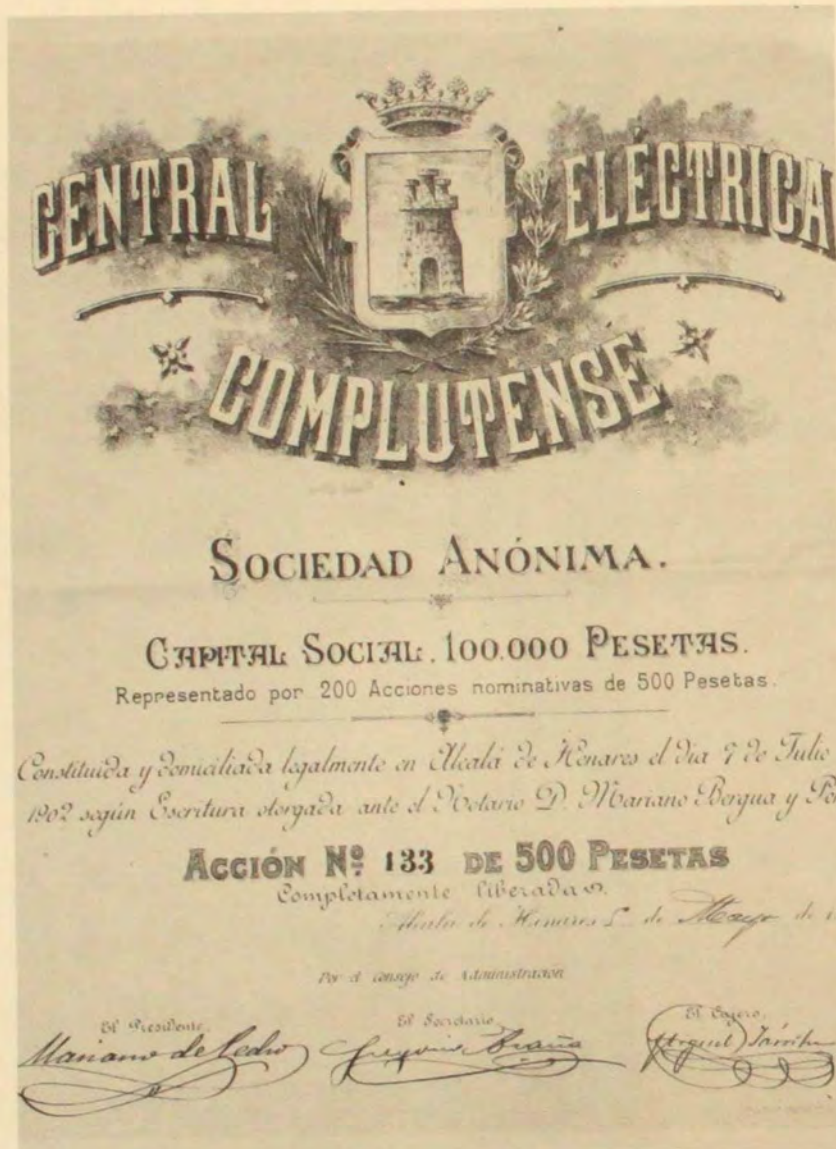




En la Campiña



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Acción de la Fábrica de Electricidad fundada por Gregorio y Manuel Azaña



ALCALÁ

En la sazón que digo, cursaba yo los usos aldeanos. Datan de aquella edad mis correrías por entrambas riberas del Henares: la Alcarria, bermeja y torreada, abundante de historias que suspiran por un narrador, y la Campiña, tan árida que un girasol la decora, ven cumplirse en el comienzo del otoño un rito muy antiguo, bajo diverso nombre asociado de religión en religión, de disfrute de los campos. La lluvia lenitiva de septiembre restaura la blandura y cobra el suelo alegre paz y amenidad muy suave. Apuntan flores en los raros jardines. Brota el pasto nuevo. Las semillas caídas se esponjan, se abren, dan olor. La tierra es habitable. Cristos y vírgenes dejan la sede parroquial y van por nueve días a recibir homenaje en las ermitas del campo, tal vez levantadas en la margen, el recuesto y el gollizo donde el romano civilizador fabricó un puente, abrió una capilla, captó una fontana. Luego incide la vendimia. Los naturales se alegran sin razón. El amo apura la ganancia; mas la gente, sumisa

al dictamen de la sangre, vieja como el terruño, corta y acarrea las uvas en estilo de fiesta y se alborozaba sin mirar que trabaja en provecho ajeno, como labran y melifican para otros bueyes y abejas. Está concedido al labrador holgar un día en la edad viril del año. "Primero —dice afanado en su agosto— recoger lo que da Dios". Guardado el esquilmo es justo elevar a los genios terrícolas preces de gratitud, no ya de esperanza cual los rezos de primavera. El labrador, grave en la misa, en la capaz bárbaro, se prepara un desquite. No atino a ponderar el ardimiento de esos pueblos cuando se entregan al pacer anual. El carpetano rústico, espaciando el goce lo acrecienta. Revuelve piedad y algazara, pitanza y religión. El día del Cristo o de la Virgen adora su propio vientre y sacrifica —es idólatra— cien toros a Moloch. Sangre de la hecatombes vino, alias "sangre de Cristo" en mano de admiración y respeto, viene en plaza. No fluye tan caudaloso como quien en decir los filántropos la sangre española.



Alcalá dicta lecciones incompatibles a las del campo. La vena popular se esconde en la vieja Compluto ante las obras magistrales de la razón. Preside la urbana medida impuesta desde el origen por el constructor del foro, del pretorio, del frontón sobre aquella sugerente ribereña que pregona una victoria del César. El romano acertó para siempre a condensar la virtud de esa tierra que tan fácilmente se ordena, parcela natural de un imperio de jusetas y labradores. Aluviones sotieran la obra antigua: el gañán labra un terreno más moderno que la era de los mártires. Tirando hacia levante, la ciudad se ha rehecho según la propensión a eternizar —por armonías severas, razonables y claras— ambiciones que desdeñan lo pintoresco local y se emplazan en la historia. El civismo romano sembró sin querer otro germen en el agro alcaláino. Un procónsul degolló a dos inocentes confesores de Jesús. Las rodillas de los mártires impusieron su molde en la piedra, y unguida con sangre de tan rara virtud, rezuma un humor prodigioso que embeben las devotas en su lenzuelo. Imán del favor celeste, la piedra vale por otro cimiento de la ciudad: sus hijos reciben con el patrocinio de los niños degollados y la memoria de un fallecimiento glorioso, la imagen de la infancia sonriente en el suplicio, vencedora de la vida mortal. Desde entonces, la ciudad asediada de rastrojos se esfuerza en desprenderse del hábito campesino, subyuga lo espontáneo, se acenfra, depura y magnifica por obra del estilo. Cuanto ha sido o persiste en Alcalá se engendra de la gracia amaestrada y la elegante sabiduría valedora de un propósito trascendental. El intelecto secundaria la tesis romana: la fe absorbe y quema en su pábilo la substancia popular,

desbasta el sentimiento y lo somete a disciplina. Grandeza y ascetismo se reparten el señorío. Histórico semeja el ente de la ciudad y en la historia se enraíza la emoción que difunde. El venero poético del realismo ingenuo, a ras de pueblo, se extenua desde hace siglos y corre tan delgado que nadie lo presiente. No es menos admirable la nulidad de su fantasía. La imaginación rural señoreada por la vida urbana, pierde en ciudad tan prestigiosa el arte de crear: aplica su fuerza a los milagros sancionados: no vuela; no es agorera ni temerosa: nada inventa. Una escarida feroz ha pasado sobre ella. Las "Brujas" que nombran un barranco fueron exorzizadas. Lo que es gigantes, de uno solo hay noticias, el gigante Muzaraque, enterrado en la gran cuesta Zulema. Debíó de ser un pobre gigante, muerto de nostalgia en la emigración. Nombre hay de Cueva de los gigantones. Murciélagos la habitan. Los alcaláinos que por todo esculpen lápidas y se afanan en loores onomásticos, no han rebautizado plaza alguna en honra de Muzaraque, ni buscan su gran fosa, ni celebran su centenario. Por ventura aciertan. Los geólogos salen ahora diciendo que el terreno es anterior a la edad de los gigantes. Tortugas fósiles sí han encontrado; huesos de gigante, ninguno. La ciudad urbaniza los milagros campestres. Se aparece la Virgen a un pastor y Alcalá se la apropia. Una imagen de María se reveló en las alamedas del Henares. Llevada a la Magistral, la imagen huyó al sitio de su epifanía. Traída de nuevo, volvió a fugarse. Leyeron los intérpretes la voluntad de nuestra Señora: tener culto en la floresta donde se había manifestado: eso quería. La ciudad urdió una componenda: fabricó la ermita y puso en ella un traslado de la imagen



aparecida. Las potestades celestes no insistieron: aceptan ese arbitrio del espíritu legista, herencia de Roma.

El tronco viejo retoña vicioso en los suburbios. Posaderos y herradores de la Puerta del Vado, que guardan los refranes de la antigua sabiduría y están en sus apoyos al socaire de la posada y de la fragua profiriendo como de limosna, por palabras adustas, los fallos de su prudencia; matarifes de la calle de la Pescadería, desgastadores de vino; gruesas putas del Carmen Descalzo, tábanos; de la soldadesca; ventrudos esquiladores de la Puerta de Madrid (aciales y tijeras insertos en el cincho de cordobán), sin tilde de gitanismo, que hablan a las bestias mientras las esquilan, como habla el barbero a su parroquiano bípedo; el barbero mismo, oficial malicioso, cazador furtivo y su pareja el cura de escopeta y perro, heredero del manso hurón de don Diego de Miranda; el bigardo que tiende en el río las artes de pescar (la caña, la nasa, el esparabela), y tantos pegados al suelo

como el olmo y la cepa, esparcen en los bordes de una ciudad cargada de representaciones onerosas el sabor genuino de pueblo. Huele su barrio a lumbré de leña. Computan el tiempo por las fiestas solemnes. Guardan la ropa en cofres montados sobre zancas de pino. Conservan el nombre de las cosas. Su religión se cifra en la cofradía: tomar el cetro en la del Carmen o de las Mercedes no es menor caso que meter mano en quintas. Nada se les representa allende la muerte con más fuerza que las ánimas del Purgatorio. Reprueban los modales y habla forasteros de que alberga ejemplos la posada: tejeros de Valencia, segadores gallegos, mondejanos que portean aceite, y los hijos transhumantes de Maranchón, propuestos a la reventa de mulas. El pan de flor, el vino sin malicia aventajan su tierra sobre las del mundo y proveen al regalo de su incurable sensatez en el transcurso de la cuna a la sepultura.

El jardín de los frailes



FABRICA DE LADRILLOS Y TEJAS

DE

AZAÑA

Ladrillo recocho, el ciento.	3,75 pesetas.
Id. pardo id.	3,00 id.
Tejas id.	5,50 id.
Baldosa id.	7,00 id.

Se reciben avisos en la calle de la Imagen, núm. 3.

ALCALÁ DE HENARES

Publicidad de las empresas familiares (1905)

Central Eléctrica Complutense

SOCIEDAD ANÓNIMA

Fábrica de Electricidad en Alcalá de Henares

Esta Sociedad, constituida con capitales de la población, suministra fluido eléctrico para alumbrado y fuerza motriz á precios económicos, sin ofrecer tanto por ciento más barato que otras fábricas, porque nunca ha tenido en cuenta el precio á que venden los demás; su propósito fué siempre ser una reguladora del precio de la electricidad, consiguiendo que el público pague la unidad más barata que en ningún otro punto de España, que es precisamente lo contrario de lo que antes sucedía.

Se hacen instalaciones de motores eléctricos, acoplados á bombas centrifugas, similares al que ha instalado en el Parque Municipal, y capaces de elevar desde 7.000 litros de agua por hora hasta 150.000

Pidanse presupuestos y estudios.

Exacta medición de la energía consumida en el alumbrado con los modernos contadores batímetro B y B.

A disposición del público están las certificaciones de los verificadores del Estado.

Oficinas: Imagen, 3

Con los colaboradores de *Brisas del Henares* ►
Azaña en el centro, José María Vicario sentado
en el extremo derecho y Joaquín Creagh (de pie,
cuarto por la derecha), 1897

Cabecera del primer número de la revista



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



BRISAS DEL HENARES.

REVISTA FESTIVO - LITERARIA

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

DONATIVO
EN ALICIA
EL DÍAS
1940

ADMINISTRACIÓN: COCHES, 10

AÑO I.

ALCALÁ DE HENARES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1897.

ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Hacia 1915



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

CERVANTES

Cervantes. Su libro ha dado a conocer tal arista del espíritu humano que todos cuantos han ignorado o ignoran el *Quijote* se encuentran, por eso sólo, disminuidos. Los que vivieron antes que él se fueron de la vida, respecto de las cosas del alma, como los que murieron antes de 1492 respecto del mundo físico.

Por él nuestra lengua ha adquirido un valor universal, en el orden de la inteligencia, y como vehículo de goces estéticos. Quien no sabe bastante castellano para leer el *Quijote* original, contempla un tapiz por el revés, según frase del mismo Cervantes. La finura, la elegancia, el suave aroma, están de tal modo adheridos a su forma que traducir el libro es desollarlo. Pienso más: para gustar hasta la última gota de ese raudal de poesía, *es preciso ser español*; alguna compensación habíamos de tener en nuestras desgracias.

Es preciso ser español, porque lo más fuerte del *Quijote* es el tumulto de evocaciones *raciales* que corre por el fondo del libro, empapado en los juegos vitales del alma y del suelo de nuestra nación, tan bellos y trágicos como infortunados.

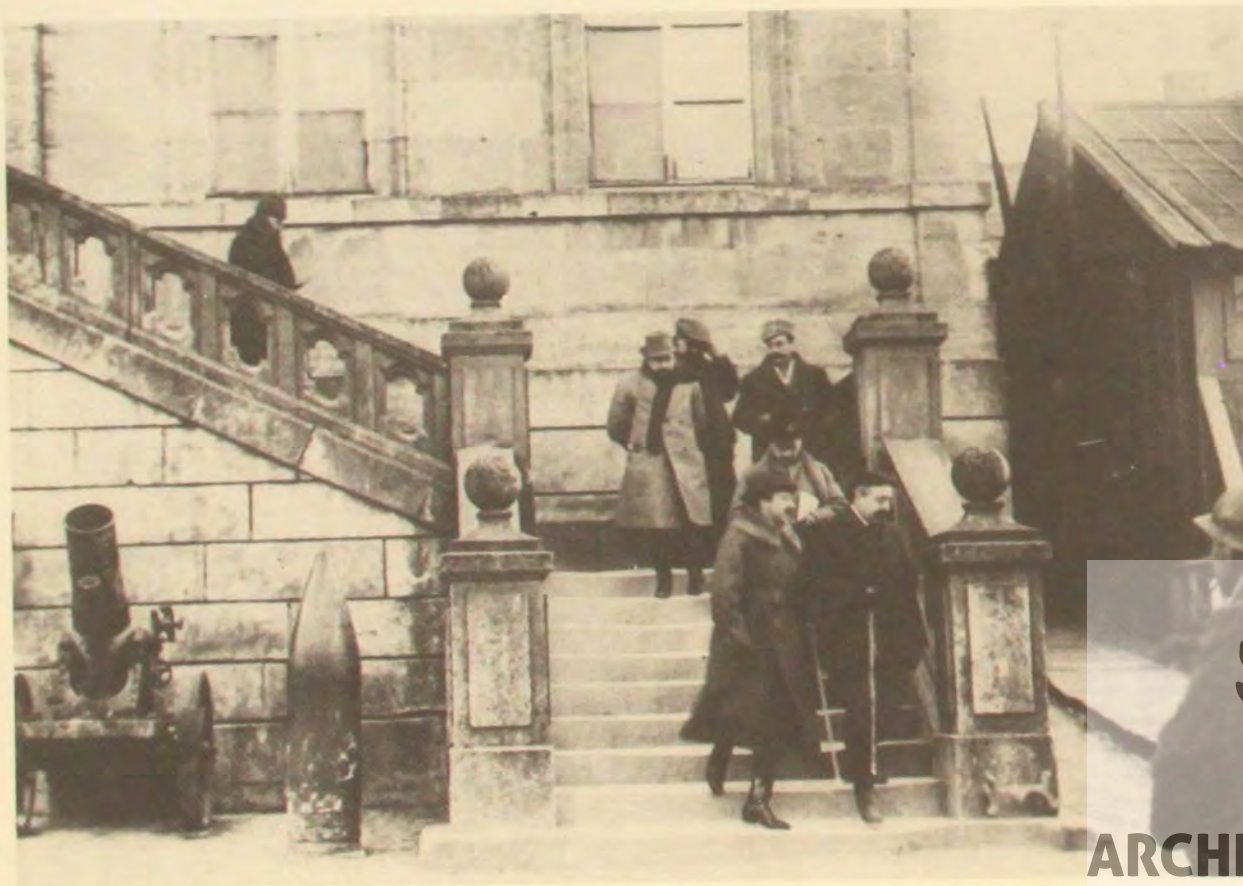
La vida de Cervantes: ejemplo que imitar. No siempre se ha de hablar a los españoles de "sus glorias". Hay que decirles cómo cumplir sus deberes.

Cuadernillo de Apuntes, 1912





Visita a la catedral de Reims,
1916. Azaña en segunda fila,
de boina y bigote





Visita al frente francés
1916



Vista al frente italiano,
1917. Santiago Rusiñol,
Azaña, Luis Bello, Américo
Castro, Miguel de Unamuno
y tres oficiales italianos.





En "La Cacharrería" del Ateneo, sentado con Valle-Inclán



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

CERVANTES

En el *Quijote*, Cervantes se exime de la retórica convencional y del realismo impasible: estiliza sus quimeras y halla los dones otoñales, la dulzura, la melancolía, el humor y aquella resignación placentera ante el rigor de la vida imperfecta, hermanastra de su ensueño. La resignación alegre, la piedad sonriente sobre sí propio y el mundo, no desmentidas en trance mortal ("¡adiós, gracias, adiós donaires, adiós regocijados amigos!") recapitulan como el final de una sinfonía beethoveniana, la inspiración de Cervantes al confrontar en el *Quijote* las promesas de la vida, sensibles aún en su corazón viejo, como sonaron con todos sus timbres y brillaron con todos sus resplandores en el cóncavo de su espíritu, y la corta ventura del ser humano que, triunfante o fracasado, reconoce tardíamente lo frágil de su ilusión, la futilidad de las razones que se la hicieron entrañable. La profunda resonancia del *Quijote* no proviene de que el libro sea el poema de un fracaso, fracaso de Don Quijote o

fracaso de Cervantes, sino de conocer y aceptar la condición subalterna de cada hombre ante el fenómeno inexplicable de la vida: quien más la posee, importa lo que un incidente apasionado...

...De aquella disposición estética de Cervantes, acompañando a su vida mediocre, a su no muy copiosa fertilidad, al tardío desgarramiento de su mundo interior en el *Quijote*, puede inducirse, si no el carácter, la actitud del hombre ante sus prójimos. Ambicioso, más por el ansia de adornar la vida que por instinto rapaz y vanagloria, holló diversos caminos sin andar resueltamente ninguno. Paje, soldado, alcabalero, colector de víveres y otros oficios en que fuese cayendo, los tuvo a no poder más; también por necesidad escribió, hasta donde la corta ganancia y su natural indolente le consentían adquirir con los escritos algo de lo que él necesitaba. La variedad de empleos poco lucidos y a la vez incertidumbre, un no saber qué hacer se a merced de la fortuna, denotan quizá en hombre tan descomunal, un modo de-



fecto que le hiciese de acomodo difícil, poco cursable. Barruntaba su obra, conocía el minero yacente sin explotar en su espíritu, se tomó la pausa y el remanso de quien estuviese seguro de vivir cien años: por un poco nos quedamos sin el segundo *Quijote*. Apacentaba su indolencia en las promesas rientes de la vida interior, fastuosos como ninguna realidad del mundo; indolencia favorecida por carecer de acicate en la codicia: un dios benigno, el genio protector de la gran Compluto, le privó de ganar con la pluma, en resguardo de su salud intelectual y de su entereza artística, a cambio de que hoy le llame holgazán un historiador de nuestra litera-

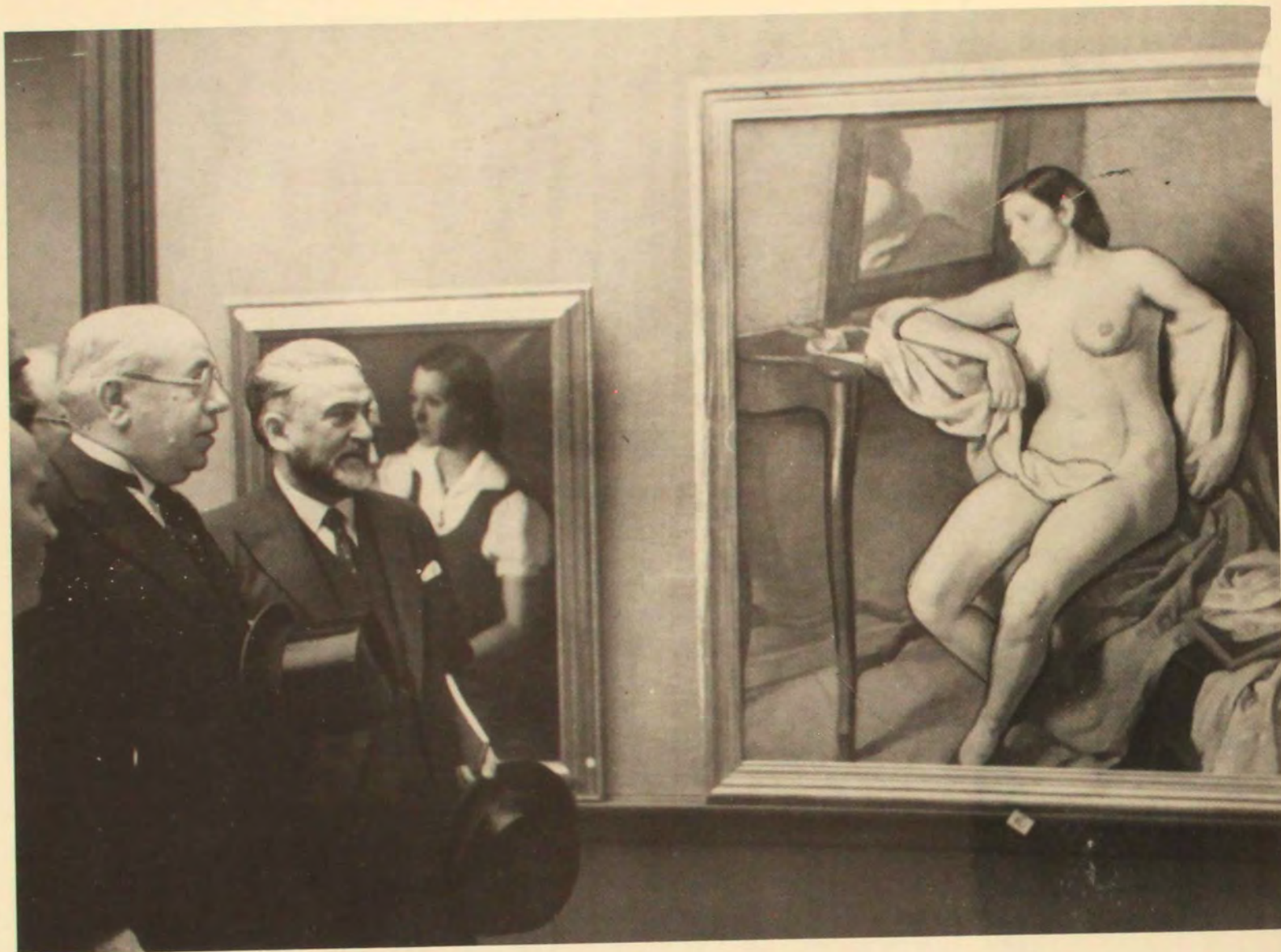
tura. Y así, librando la razón de vivir un mañana confuso, menos estimado de lo que pensaba merecer, dolido de su oscuridad, Cervantes, que refrenase o no los piques de la emulación ocasionados al rencor y a los desaires, debía de ser no tan campechano como su facundia promete, y más capaz de cobrar autoridad en un momento crítico que de ir sembrando a voleo adhesiones frívolas. Hombre de culminación tardía, de los embobados por cierta música que ellos sólo perciben, a quien moteja el vulgo por rezagarse en la carrera.

*Cervantes y la invención
del "Quijote", 1930*





ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Visitando una exposición (junio de 1936)



LA POLÍTICA

...¿Cuál puede ser la disposición o la actitud de hombres arribados a un cierto nivel de cultura y de ilustración, delante de un pueblo? ¿Puede ser la actitud de Próspero delante de Calibán, según el mito conocido? No. Nosotros no podemos representar la posesión de una categoría elevada y superior, fundada en conocimientos científicos que no constituyan en una aristocracia, la cual, vencida por pasiones vulgares o por las aspiraciones de una muchedumbre que se levanta casi de la animalidad, tenga que ceder tristemente el campo y declararse en fuga. No es eso. Nosotros tenemos en España un pueblo superior a Calibán, portador de una civilización de la que apenas se da cuenta, pero que le pone en el alma un positivo valor moral, del que pocos se han acordado hasta nuestros días. ¡Ah!, pero se han acordado nuestros grandes poetas. Nosotros no podemos tener la actitud de Próspero ante Calibán, civilizado por la ciencia, o apoderándose de los instrumentos de la ciencia para conquistar el poder. Nosotros tenemos nuestra mitología nacional: el ejemplo del señor y del labrador, el ejemplo del caballero y del escudero. Entre Don Quijote y Sancho hay una continuidad de sentires, una fácil comunicación, que no se debe a obra de la ciencia, sino a la simpatía creadora, fundente de las almas.

Esa es nuestra propia mitología nacional delante de la clase superior y

de la clase trabajadora, mitología española, pero también desaliento español. En contra de esa cualidad estaba la bachillería ¿Os acordáis del personaje de Cervantes llamado el bachiller Carrasco, que pretende refutar las quimeras del Caballero, y que para vencerle se disfrazó de caballero? Nosotros, tocados de esta locura y de este qui jotismo, no estamos dispuestos a dejarnos vencer por bachillerías, y sobre todo estamos dispuestos a desenmascarar a los bachilleres que se disfracen de caballeros.

Nosotros hemos propuesto al país español, y es la fuente de la emoción política que nos sostiene en pie —la que me sostiene en pie, ¿por qué no lo voy a decir en primera persona?— la que apaga y destruye todas las miserias de la política; nosotros hemos propuesto al pueblo español una obra que en la concepción es gigantesca y en la ejecución difícilísima; no digo imposible porque si lo estimase así no la emprenderíamos. ¿Y con qué medios? ¡Ah! Pues con casi ninguno. Yo, por mí, no tengo ninguno; no tengo más que la efusión mía en lo que tenga de comunicativa; qui jotismo mayor no cabe. Acometer una empresa de esta especie con una celada de cartón y montando un caballo flaco, ya sería qui jotismo. Pues bien, yo ni siquiera tengo celada de cartón ni caballo; pero ése es mi propósito, ésa es nuestra vocación y ése es nuestro propósito. Y todo lo que se



hace en España en el sentido de que voy hablando, contando con los hombres, no sé si pocos o muchos, que sienten la misma vocación, que le saca a uno de la desidia y del egoísmo cómodo, todo lo que estamos nosotros proponiendo en España, viene por sendas que los hombres discretos de antaño desaprueban, si son prudentes y timoratos, como el bachiller Sansón Carrasco.

Locura era el año 30 pensar que iba a haber en España una revolución. No sabíamos lo que iba a pasar en España, pero queríamos que hubiese una revolución. Locura era en diciembre del año 30 desafiar a los poderes constituidos. La bachillería carrasqueña no supo apreciar ni lo que había de gigantesco, ni de generoso, ni de noble en aquella locura, y la mezquindad de los políticos no supo que hasta su propio egoísmo les aconsejaba haber puesto fin a las locuras de este género con la paz y la razón, cerrando de una vez el martirologio político español. ¿Pero cómo lo iban a concebir, si eran el bachiller Sansón Carrasco?

Locura fue el 14 de abril, cuando una muchedumbre madrileña, frenética de alegría y de triunfo, nos llevó a un Gobierno que no sabíamos por dónde había de comenzar; locura aquel anochecer de abril en que íbamos en brazos de los revolucionarios y republicanos madrileños en busca del norte de España. Locura, pero locura razonada, decisión de terquedad, basada en el más profundo conocimiento de la situación del país español, ha sido nuestra resistencia de roca a todas las bachillerías, a todas las pedanterías, a todas las inca-

pacidades que han servido para amparar, sin saberlo quizá, intereses bastardos alzados contra nuestra obra y contra la obra de la revolución en España.

Locura disimulada bajo la sonrisa de la cortesía, bajo la frialdad de los hombres del Gobierno, bajo el conocimiento y el perdón anticipado de todas las miserias del corazón humano y también de todas las fallas irremediables del juicio. Y locura ha sido nuestro nuevo llamamiento al espíritu español; locura que todavía no saben las gentes, y sobre todo no saben los Sansones Carrasco, adónde nos va a llevar. Yo sí sé adónde pudiera llevarnos; yo sí sé dónde tendríamos que verter los depósitos de nuestra emoción política española, de nuestra irrefrenable voluntad creadora republicana. Yo sé que nos debería llevar a otro anochecido de otro día madrileño, palpitantes las muchedumbres de entusiasmo y de determinación, a llamar a las puertas de los alcázares del poder de España; a llamar a las puertas del poder español diciendo: Aquí está el pueblo español, que no ha tomado una venta por castillo, como Don Quijote, pero tampoco está dispuesto a que los castillos se conviertan en ventas.

Esta es nuestra locura, la mía sobre todo; ésta es mi sinrazón. Podemos ser vencidos, pero yo os aseguro que de esta locura y de esta sinrazón no me pienso convertir ni en la hora de la muerte.

Grandezas y miserias de la política
Conferencia de El Sitio, Bilbao,
21 abril 1934





En la Feria del Libro (junio de 1936)



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Azaña en el Ateneo, semioculto por la sombra del busto de Segismundo Moret, junto a él, a la derecha José Ortega y Gasset, 1913



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

LA POLÍTICA

Muchas veces he pensado que yo valgo más para la política que para la literatura. Esto depende quizás de cierta propensión *realista* que hay en mí, con dos formas: una, que consiste en ver las cuestiones tal como verdaderamente se plantean, desterrando de mis juicios la influencia de los deseos y de la imaginación, y tomando muy en cuenta el valor (o la mengua) de las personas que incorporan aquellas cuestiones y la importancia de los elementos secundarios, que a veces no entran en la *definición*. Es una especie de tino, como si yo tuviera una gran experiencia antigua; que en realidad no tengo. La otra forma es la comezón pragmática, el desasosiego organizador, un rigorismo puntual que exige de mí que cada cosa a mi cargo esté como deba estar, y la facultad de descender a detalles, que otros creen indignos de su atención. Esta cualidad, si no es congénita, acaso la debo a mi temprana condición de jefe, de *amo*. Desde los dieciocho años tenía yo muchos asuntos que dirigir y ordenar, muchos criados, muchas responsabilidades. Ya entonces me empeñaba en que todo estuviera como yo me representaba la perfección. Aquello acabó mal, no en-

teramente por mi culpa. Pero de aquello proviene un dominio que no se adquiere en las bibliotecas, ni en los salones, ni en el café.

Otros han creído también que mi destino era la política; por ejemplo, Ortega y Gasset. En 1913, cuando me hicieron secretario del Ateneo, tuve que sostener —siendo yo allí hasta entoces casi desconocido— una campaña ruidosísima, que consistió en esclarecer la gestión de Moret (que acababa de morir) al frente de la casa, y convencer a la mayoría de los socios de cuál era la verdad, cuál la justicia. No querían creerme, muchos no querían ni oírme; y concluí por llevarme todo el Ateneo detrás de mí. Al salir de una de aquellas sesiones, Ortega me dijo:

—¿Lo ve usted? Ustd no se ocupaba antes más que de cosas literarias. Entra usted en el papel de parlamentario, y ¡véase! con sobrantes por todas partes. ¡A los hombres hay que ensayarlos!

La verdad es que resulta mucho más fácil brillar en política (periodismo, oratoria, etc.) que en las bibliotecas. Digo más fácil mirando el esfuerzo mental y a la aplicación necesaria para una



cosa y otra. Pero la política tiene para mi carácter muchísimos inconvenientes. La gente procede en política por subordinación, no por crítica ni adhesión libre. Y hay, además, los intereses subalternos. Yo no soy capaz de subordinarme a nadie, ni puedo renunciar a mi libertad de juicio. Tampoco tengo gusto en que nada se me subordine; los elogios me sonrojan, y la adulación me encoleriza. Porque veo la bajeza que los dicta.

Por otra parte, el tono medio del mundo político español es demasiado bajo; sus hombres demasiado ignorantes, o groseros, o pícaros. En España se está alrededor de cuestiones cuya sola enunciación ofende al entendimiento. Hay que contar, además, con la intriga, ya sea de gran estilo, ya la menuda y baja intriga pueblerina. Es cosa que me repugna. Me consideré destinado a fracasar cuando vi que mis tentativas para ser diputado me forzaban a procurar que fuesen jueces municipales del señor Alegrete, o el señor Acevedo, y a gestionar un destino al hijo del alcalde. Nada de esto me interesaba, y estaba cierto de no hacerlo, o de hacerlo con desgana y mal. En realidad, mis supuestos para tantear la obra política, eran otros. Cualquiera hombre de

buen gusto que quiera distinguirse, sin amargor ni desdoro, en una democracia, necesita habérselas con la democracia, no con las mesnadas de lugareños que a mí me encargaron de acaudillar. En Madrid, yo podía haber hecho otra cosa.

En fin, la política bajo las formas liberales, es toda polémica, contradicción. A mí me gusta la polémica. Pero temería obcecarme, alucinarme, y llegar a creer que tenía más razón yo solo que todos los demás juntos. Eso es lo que le pasaba a Maura, y no dejó de parecerme mal. La política es un ir haciendo y deshaciendo, con una derivación enorme de la línea ideal; el profetismo se excluye por el ingrato pueblo.

En política nada se acaba; es una onda tan vasta, un devenir tan lento, que la obra personal se diluye en una aparente ineficacia. Los que prefieren el brillo, la notoriedad, el poder, por lo que tales prendas son en sí mismas, estarán a gusto en la vida política. Yo no lo estaría nunca. Echaría de menos algo; incluso me echaría de menos a mí mismo. Disperso y disminuido. Es preferible consagrarse a lo que puede hacer uno solo.

Diario. Madrid, 1927





ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

LA POLÍTICA

De las fuerzas activas, determinantes, que han de provocar las destrucciones irreparables deseadas, está en primer rango la inteligencia. Es menester una ideología poderosa, armazón de las voluntades tumultuarias. Es menester el hábito y la técnica de discurrir con tino para afrontar las creaciones históricas que se presentan ante el vulgo como argumentos irrefutables. Solamente la facultad crítica, ebria de absoluto, avezada a las abstracciones, puede contrarrestar los monstruosos accidentes que pretenden vivir, ya esquilma la sustancia de que fueron parásitos. La potencia intelectual se irrita del atropello de la verdad, y no puede, aunque quisiera, disimular el atropello, porque hay un pudor del entendimiento y no sufre ver profanado lo verdadero. Esta cualidad fomenta el Ateneo cuando provoca el acercamiento desinteresado de la inteligencia a los problemas políticos; hablo de política en su acepción más noble, eterna, inteligible para Demóstenes, para Colbert y para Trotski. La tarea de suscitar y educar esa cualidad es necesaria y difícil. La sensibilidad política, como yo la pongo, es rara. Se conquista a fuerza de ilustración, de ge-

nerosidad y de experiencia; pero el ánimo generoso y humanizado es el punto más alto de la cultura personal, equivalente en el orden cívico a la santidad. Se dirá —ya me lo han dicho— que esta fase de la actividad del Ateneo rompe la disciplina mental, quebranta la especialización, inexcusable si ha de hacerse algo bueno en la vida. Yo no lo entiendo así. No se pretende que el jurista, el biólogo, el filósofo, el poeta, prostituyan su trabajo profesional llevándolo a fines bastardos, extraños al puro objeto de su ciencia o su arte. Se pretende que, especialistas a su hora, sean hombres a todas. Y puesto que en su cualidad de hombres los constituye, entre otros, el hecho de pertenecer a una sociedad en trance de disolución y reforma, se pretende que la inteligencia pura explore esta parte de su humanidad verdadera, la entienda, la articule, la promulgue con el celo y la suficiencia conquistados en su oficio propio. Del sujeto que rehusa mezclarse en las agitaciones del vulgo, so pretexto de vivir en esfera sublime, yo desconfío de su capacidad, si en efecto muestra preocupaciones no le importan, si antes que distinción, señala su propia



y cortedad de espíritu; de su carácter, si se esquivaba y retraía a una abstención prudente por ventaja personal o por librarse de la incómoda refriega. Nada es más urgente en España que el concurso de la inteligencia pura en las contiendas civiles...

Ha de haber en el espíritu español un enconamiento medroso, que a muchos revolucionarios les ha impedido soltarse del pasado y botar su nave en las libres aguas del porvenir. Hace un siglo, los revolucionarios liberales se empeñaron en demostrar que su revolución restauraba instituciones arcaicas: Toreno, Argüelles, Martínez de la Rosa, el propio Martínez Marina y otros expositores del liberalismo español, torturan la tradición para autorizar su obra política. En tiempos modernos, un apóstol, casi un mártir de la regeneración española, estaba también poseído del mismo afán. Y no es raro todavía que de un pedazo de carta municipal del siglo XIII se pretenda sacar —como de un hueso perdido dedujo el naturalista al armazón del esqueleto— la planta jurídica, amparo de mi libertad en el siglo XX. A favor de esta inclinación hereditaria, el morbo histórico estraga la porción dominante de la sociedad española. Los más de los españoles no lo reciben directamente porque no pasan de la escuela, si por ventura la frecuentan, pero lo sufren en sus costillas. El cultivo se hace en la parte menor, a través de la educación, del contagio adquirido en su ambiente social. Ellos escriben después en los periódicos, publican libros, echan discursos, dirigen la

producción, pueblan las oficinas, el ejército, gobiernan el Estado. De esta clase timorata, precavida, tullida de ánimos, recontando miserablemente los ochavos de su hacienda y los ochavos de su gloria, menos disconforme en la entraña con el espíritu y los métodos de la tiranía de cuanto ahora quiere decir, no debe esperarse nada; yo no lo espero, a causa del amoralismo de su técnica y la corrupción de su cultura. La obligación de la inteligencia, constituida, digámoslo así, en vasta empresa de demoliciones, consiste en buscar brazos donde los hay: brazos del hombre natural, en la bárbara robustez de su instinto, elevado a la tercera potencia a fuerza de injusticias. A ese hombre debe ir el celo caluroso de la inteligencia aplicada a crear un nuevo tipo social. Tal es la semejanza de la política y el arte; en su virtud, la pasión política prende con facilidad en los más sensibles. La ciencia no se preocupa de los destinos de sus objetos. Nosotros decimos que el cangrejo es un crustáceo; pero el cangrejo no lo sabe. Esta es la ciencia, y al cangrejo no le importa ignorar dónde lo clasifican. Nosotros decimos que el hombre es ciudadano, pero los más de los hombres no lo saben. Hacérselo saber y entender es admirable cebo para la facultad creadora. Los gruesos batallones populares, encauzados al objetivo que la inteligencia les señale, podrán ser la fórmula del mañana. En rigor, nunca las cosas han ocurrido de otra manera.

Tres generaciones del Ateneo, 1930





Con Dolores de Rivas Cherif,
1929



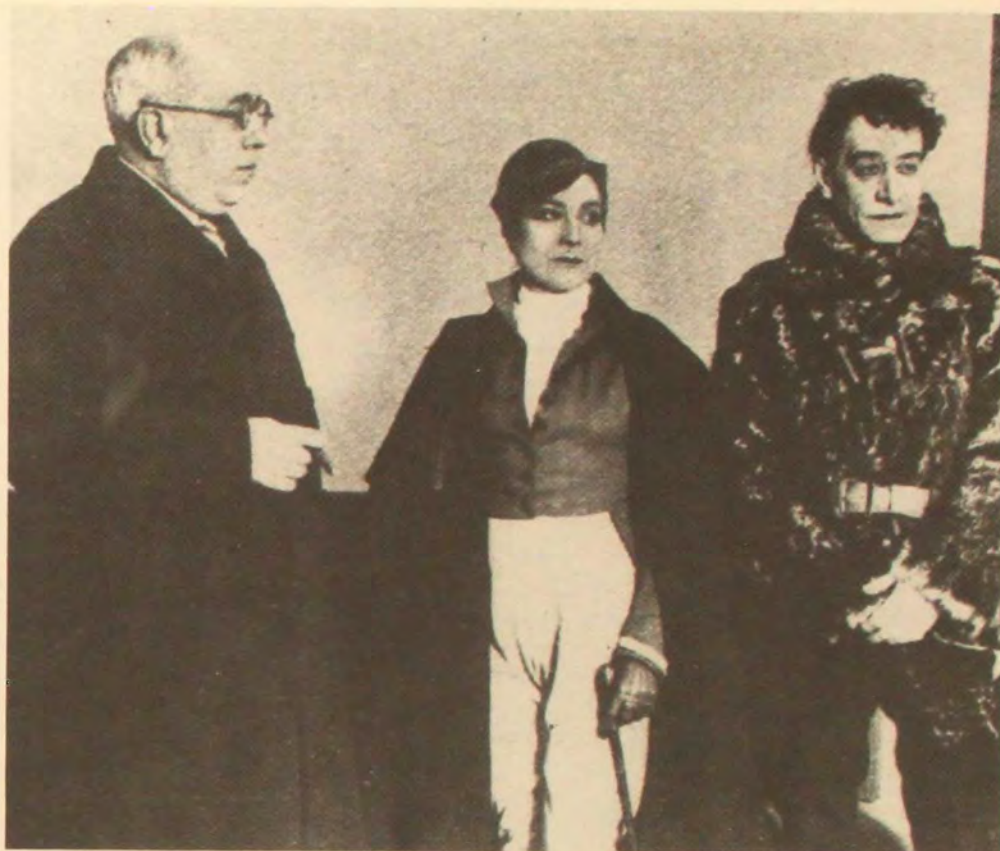


Estreno de *La Corona*, Barcelona 1931,
con la Compañía de Xirgu-Borrás



Con Margarita Xirgu y Francesc
Macià





Con Margarita Xirgu y Enrique Borrás en una representación de *La Corona* en Madrid



Tras la representación de *Terra Baixa*, con la Compañía de Xirgu-Borrás



LA POLÍTICA

Después de almorzar he ido con Lola y el sobrinito a Riofrío. Hemos pasado la tarde apaciblemente solos, en las arcádicas praderas verdes, pobladas de gamos. En estos ratos me olvido de todo, y recobro el impulso natural de mi temperamento, que es más inclinado a construir que a combatir. Pensaba yo, en Riofrío, lo que podría hacerse con aquel palacio y aquel monte si los valores estéticos estuviesen más acreditados en la República. Por haber dejado asomar tal vez aquella inclinación, me he atraído el reproche de "dictador", de "déspota" y de hacer política *suntuaria*. Hoy por hoy, el Estado español quiere acomodarse, para no desentonar, a los gustos de un oficinista.

He regresado a las nueve y media. Por el camino me ha acometido una vaga melancolía, cosa rara, ante la frustración casi segura de buenos y grandes propósitos. Los espíritus corroidos por la politiquería segregan una especie de monarquismo romanonista, de cuya presencia tal vez no se percatan. Hace años, durante la dictadura, decía yo de burlas que, si en España triunfase el

sindicalismo revolucionario, acabaría por hacerse romanonista. Mis esfuerzos tienden a que no suceda lo mismo con la República. Un motivo de las dificultades con que tropiezo en este empeño es que bastantes republicanos, "comenzando por el Presidente", y muchos de la oposición, se criaron en la antigua politiquería. Lo que hay de singular en mi caso es que yo no he hecho "carrera política" y he caído en el Parlamento y en el Gobierno sin haber pasado por la *domesticación* de una larga carrera previa. He llegado a Presidente y a "árbitro de la política republicana", como dicen los periódicos, sin doblar la cerviz, sin claudicar, sin renunciar a ninguno de los puntos de vista ni de los impulsos que me llevaron a participar en la revolución. Comprendo, pues, que yo sea un tipo exasperante para algunas personas, y aun para muchas. Ellas hacen, como la cosa más natural del mundo, lo que yo no haría jamás y mi deber consiste en impedir que se salgan con la suya.

Memorias, 28 mayo 1933





Con Dolores de Rivas Cherif en "La Barata", 1938



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

LA REPÚBLICA

Y repasando vuestros anales he ido viendo pasar por la historia de Castilla toda esa fastuosa procesión, más fastuosa a distancia de lo que quizá lo fuera en la realidad, toda esa fastuosa procesión brillante como la iluminación de un códice, por donde todos aquellos reyes, todos aquellos señores, todas aquellas fundaciones, todas aquellas peregrinaciones y todo aquel pulular de pueblos que constituyen vuestra mejor historia desde los tiempos en que un rey de Castilla era poco más que un cacique terrateniente con un poco de poder militar, hasta los tiempos en que se ha desbordado el genio político castellano desparramando sus creaciones por todo el mundo. Después he venido con estas impresiones a vuestro país, cuando ya la historia se había acabado, y he visto la soledad de los campos y la pura belleza de las perspectivas de los

ríos, que no todos han sabido aún apreciar en su grandeza estética, y la soledad de las villas, y he recordado los rasgos fundamentales del pueblo castellano en su democracia rural y en su civilización urbana, y he escuchado el enorme silencio de vuestro país, y he visto las formas huera de las ciudades desestadas por la historia y las fortalezas desertadas por la fuerza, y me he dicho: este pueblo, ¿dónde está? ¿Es que aquí no hay más que historia? ¿Es que esa historia acabada y cancelada pasó en torrente sobre el terreno de Castilla y cuando todavía en la desembocadura fluía a grandes bocanadas ya el manantial estaba seco y aquí no ha quedado nada?

*El genio político de Castilla
Discurso de Valladolid
14 noviembre 1932*





Con Marcelino Domingo



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



En el barco-prisión "Sánchez Barcaiztegui"
Barcelona, noviembre 1934



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Primer gobierno republicano

Diego Martínez Barrio, Alvaro de Albornoz, Francisco Largo Caballero, Miguel Maura, Alejandro Lerroux, Niceto Alcalá Zamora (presidente), Lluís Nicolau d'Olwer, Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto, Marcelino Domingo, Manuel Azaña y Santiago Casares. Abril 1931



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

LA REPÚBLICA

La República es para todos los españoles; pero tiene que estar pensada, gobernada y dirigida por los republicanos. Llamo republicanos a todos los que tienen por base de su doctrina la República, cualquiera que sea la diferencia de orden económico. La República será lo que nosotros pensemos que sea. Por no haber pensado lo que podía ser, la monarquía desapareció; la monarquía, desnutrida de vida espiritual y mental, quedó convertida en un cascarón histórico donde no había ningún valor. Debemos pensar la República y la República será lo que nosotros pensemos que sea. La República, para mí, es actualmente en España la forma estricta de la vida nacional, y a las gentes desalumbradas que en su furor polémico han llegado hasta a decir que yo he dejado de ser español, yo les preguntaría qué saben ellos de España y de los españoles. Me argumentan diciendo que la política que yo represento es una política antiespañola y antitradicional. Se sorprenderán algunos si dijese rotundamente que yo soy el español más tradicionalista que hay en la Península. Pero ésta es una palabra corrompida, deshuesada, por el uso que se viene haciendo de ella desde hace un siglo. ¿Es posible que haya algo en la vida moral y espiritual de un país que esté fuera de su tradición? ¿Puede alguien librarse de su almacén interna, física o moral? Somos prisioneros de la tradición; la

vida espiritual del hombre está gobernada por la tradición y cuando parece que la combate, la continúa. Ahora bien: lo que no podemos admitir nosotros es que se identifique España y la tradición española con los harapos de la vida política española, caída ya en la miseria y en la hediondez, con los restos de regímenes abolidos y que, sin embargo, han pretendido y pretenden hacerse pasar por la más genuina representación del alma española.

España es anterior a Recaredo, y cuando los últimos vestigios de la posteridad espiritual de Recaredo hayan desaparecido, España subsistirá. En España, como en todos los pueblos europeos, unas religiones han sucedido a otras, una dirección del pensamiento ha destronado a otra dirección del pensamiento; pero el ser propio, el gran espíritu de España permanece inalterable. Lo que ocurre es que hay gentes que van a beber en la desembocadura del gran río de la historia, y nosotros, los que estamos acostumbrados a surcar España en su campo físico y moral, sabemos dónde está el puro manantial intacto.

Por eso, amigos y correligionarios, yo he sonreído para mis adentros (que es para donde me guardo las sonrisas cuando estoy en el poder), diciéndome que era un gobernante hipócrita y antiespañol, yo me consideraba mi historia íntima espiritual. Pero lo que debo cuanto puedo ser en



la vida política española. Es, pues, la República para nosotros, como decía antes, la forma estricta del ser político español en nuestros días. Y con ser esto la República y con haber venido a destruir una monarquía muchas veces secular, es actualmente la República, fuera de las apariencias, la forma más entrañablemente adherida a la tradición española. Porque nosotros los republicanos que hemos hecho la República, lo que hemos venido a hacer ha sido poner punto a una digresión monstruosa de la historia española, que comienza en el siglo XVI, que corta el normal desenvolvimiento del ser español, y le pone con todas sus energías y toda su grandeza al servicio de una dinastía servidora a su vez de una idea imperialista y católica. Y este sistema político, persistente durante tres o cuatro siglos, después de esquilmar al país, se quedó sin fuerza, sin contenido ni aspiraciones. Al poner término a esta digresión de la historia queremos reanudar la tradición de los comienzos de la edad moderna de España, cuando las ciudades españolas y sobre todo cuando las ilustres ciudades castellanas querían regirse al modo de las repúblicas italianas. Esta idea, manejada y gastada y puesta en curso durante el siglo pasado por un liberalismo menos docto que ingenuo, encierra un fondo de profunda verdad, sin apelar a ningún banderín histórico; hay una tradición popular republicana, libertadora, en el espíritu español, y sobre todo en el espíritu castellano, y que-

remos reivindicarla, ponerla en pie y engradecerla. Es pues, la República para nosotros la reanudación de una gran tradición española, de una tradición liberal, de una tradición popular.

Nadie está más lejos que yo de un hombre de la calle, y sin embargo, nadie sabe mejor que yo el tesoro de prudencia, de serenidad, de buena filosofía política, de profundo conocimiento de la vida que se encierra en el campesino, en el hombre humilde, en el hombre sin letras, en el hombre que ha heredado una civilización, aunque no haya heredado un conocimiento ni un saber.

A esta fuente escondida, maltratada, pisoteada, es a la que hago yo un llamamiento. Y siendo yo un hombre salido de los libros, como dicen, y sabiendo yo que los valores eternos de la cultura son los que tenemos que proteger; sabiendo que sólo la participación de España en la cultura es lo que nos puede dar un nombre en el mundo, junio a eso se halla este otro manantial del espíritu español, que es el que hay que abrir a la esperanza. La República, para nosotros, con estos valores nacionales populares, no puede ser más que una democracia regida con humanidad.

*La República como forma
del ser nacional
Discurso en la Asamblea
de Acción Republicana
Madrid, 28 mayo 1932*





Azaña pasa revista al batallón presidencial. Madrid 1936



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Mitin en Bilbao



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

LA REPÚBLICA

Nosotros recibimos una herencia un poco peor que la herencia que ha dejado el Gobierno que yo he presidido al Gobierno que nos sucedió, y unas veces en grata compañía de camaradas que ya se fueron, otras veces reducidos a los que últimamente tenían confiada la gobernación del Estado, hemos ido afrontando responsabilidades formidables, peligros, no propios, sino del régimen; con lo cual ocurre, señores diputados, que, cuando las cosas no pasan, cuando las cosas no suceden, en el ánimo del vulgo queda la impresión de que nunca hubieran podido suceder; pero algún día será cosa de decir todo lo que estos Gobiernos que yo he presidido y el que no presidí yo, el anterior, han evitado, de trágico para la República española, los peligros de que la han salvado, en silencio, sin alharacas, ateniéndonos al estricto cumplimiento de nuestra obligación de cada día. ¿Qué nos ha sostenido en este deber? ¿Qué nos ha sostenido para impulsar en las Cortes, al mismo tiempo que hacíamos las faenas cotidianas de gobernar, y conseguir del Parlamento una legislación formidable, sin antecedente en la política española por su magnitud, por su

profundidad, por lo hondo que cala en la entraña de la sociedad española, que la remueve y la lanza hacia el porvenir? ¿Qué nos ha sostenido? ¿Diría yo ahora, trivialmente, que nos ha sostenido el amor a la República? No basta. El amor a la República, como todos los amores, puede ser contemplativo o activo. No; nos ha sostenido, señores diputados, esa pasión íntima, que yo no sé describir, que consiste en el placer inefable de crear cosas, de sacar a la vida cosas inexistentes, pero necesitadas por la conciencia nacional y por el espíritu público; nos ha sostenido el ansia, el placer, el goce, que unas veces es de artistas y otras de modestos artesanos, de hacer las cosas mejores que lo que eran antes de venir a nuestras manos, y he sentido en muchas ocasiones el placer, casi hasta las lágrimas, de que una cosa mía, una cosa que yo había hecho, dejaba otras anteriores mejor que estaban, y decía para mí: "Nadie sabrá que lo he hecho, pero el que venga lo encontrará". Esto, señores diputados, es lo que me anima a servir y llevar, a los mejores, más humildes y más prosaicos de los que gobiernan, una llama, una pasión republicana y española.



brillar siempre en el ápice de nuestras almas, y si no brilla esa pasión, ¡ah!, entonces la política, la República, el Estado y el Gobierno no son más que una grotesca danza de apetitos personales.

Esta pasión nos sostiene y es la que nos permite hoy, al cabo de dos años y medio, decir a los amigos: "Vamos a empezar otra vez!". Esta pasión es la que nos ha defendido, incluso de nuestros propios errores —porque nosotros no hemos perdido la facultad crítica, ya os lo decía antes— y nos ha defendido, además, señores diputados, del desánimo de un cierto descubrimiento que últimamente se había hecho, descubrimiento de un secreto que yo procuré celar durante dos años y medio, pero que, al fin, este verano quedó manifiesto; se descubrió que yo era estúpido, y, aunque hay ilustres precedentes, el desánimo llegó a apoderarse de mí y no ha sido ésta una de las pequeñas causas que menos ha contribuido a la

resignación con que asistimos a nuestro desplazamiento del poder, si es que hace falta resignación para eso. Yo supongo, señores diputados —mi mayor defecto no es la avaricia, procuro ser generoso— que esta pasión de crear cosas en la República la tienen todos; seguramente la tienen todos; pero a nosotros nos ha correspondido el peligroso honor de ejercerla sin descanso durante dos años y medio, y esta pasión, este deber, este aliento, bebido en las fuentes de la revolución, es el que ha dado carácter a los Gobiernos que ha presidido. Ése es el carácter que tienen los Gobiernos que yo presidí: mantener vivo y creador el impulso que nos llevó a la revolución. La República no es sólo un régimen; es un instrumento para la acción es un instrumento para suscitar la vida.

El primer Ministerio Lerroux
Discurso en las Cortes,
2 octubre 1933





Durante un debate parlamentario en los bancos de oposici3n (marzo 1935)



LA REPÚBLICA

La República no puede ser sólo un sentimiento político ni una idea política. No le basta con fundar un régimen, con dictar una Constitución, con gobernar con más o menos acierto. No; hay una relación del hombre con el régimen, hay un enlace de la conciencia personal con el deber público, y este enlace es el que la República tiene que robustecer y mantener a toda costa. La República tiene que ser una escuela de civilidad moral y de abnegación pública, es decir, de civismo. La relación entre el hombre y la República se establece a través del Estado, y servir al Estado, someterse al Estado, negar la persona propia delante del Estado, es la expresión concreta del espíritu republicano. Merced a la República puede haber un Estado en España. Antes no lo había, porque la persona del rey y la dinastía misma se interponían ante la concepción abstracta del Estado, y se hablaba de servir al rey, de lealtad al rey, o de intereses del rey o de la Corona, dejando en segundo término no los intereses permanentes, personales o abstractos

del Estado español. Pero esto ha cambiado, y merced a la República, puede haber Estado, y el Estado, que es la concepción más alta del espíritu humano en el orden político, es nuestro guía y nuestro rector y la entidad moral delante de la cual tenemos que ir a ofrendar nuestro trabajo los que no tenemos ni queremos tener otras entidades delante de las cuales sacrificarnos y rendirnos.

El servicio republicano delante del Estado es un servicio impersonal, como el Estado mismo; el servicio republicano del Estado no espera ni admite recompensa; se sirve al Estado sin esperanza de recompensa, sin derecho a recompensa alguna, sin más satisfacción que la interior de haber cumplido con el deber, y el que no tenga esta abnegación y esta resolución no entiende nada de su deber de republicano ni de su relación con el bien público.

*El genio político de Castilla.
Discurso en Valladolid.
14 noviembre 1932*





Con Niceto Alcalá Zamora



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

LA REPÚBLICA

Es necesaria una política continuada, persistente, creadora, organizadora y defensiva. Queda entendido que a nadie se le pide el abandono de sus doctrinas ni de sus disciplinas políticas; pero entre toda la inmensa masa de la democracia española, que por más o menos está acogida al régimen republicano, es sumamente fácil, y no sólo fácil, sino obligatorio en buena prudencia y conducta políticas, trazar el área de lo que nos es común, saber lo que nos es común, dejar fuera lo que no lo sea, y por lo que sea común y permanente y valedero comprometernos a no soltarlos nunca las manos para su defensa, quedando cada cual libre, fuera de esa área común, de proseguir su ruta con toda libertad, con la personalidad propia que nosotros empezamos por recabar para nosotros mismos.

Nadie se deje extraviar por los consejos de la pasión enardecida ni por apego a la doctrina política, que nadie lo sentirá tan fuerte por la suya como yo lo siento por la mía. Que nadie confíe en España en que, absteniéndose de colaboración en torno del régimen republicano y de sus puras esencias funcionales, va a conseguir victorias por un extremo. No puede asentarse sobre ningún extremismo con probabilidades de duración, ni de la extrema izquierda ni de la extrema derecha, porque el solo hecho de llamarse extremismo prueba que tiene en contra las cuatro quintas partes del país.

Hay que centrar la República en la democracia y en lo que nos es común

a todos los demócratas españoles, y así podremos estar unidos todos dentro de la democracia republicana. Pero la política del mal mayor, la política de la exasperación, conduce a la ruina. Si vosotros, o algunos de vosotros, creéis que el exceso de las persecuciones, la brutalidad del sistema gobernante, el hambre de los trabajadores, la miseria, la dislocación de unos intereses van a suscitar una protesta airada que un día va a dar el triunfo a un movimiento revolucionario, estáis equivocados. El exceso de males no engendra más que nuevos males. La miseria, y la opresión, y la violencia engendran víctimas y perseguidos, y lo que hacen es abatir el espíritu público. El ciudadano no se forma en la opresión y en la cárcel: se forma en la libertad y en la ciudadanía, en la convivencia de la democracia, y nosotros, manteniendo la democracia, hacemos más por la futura emancipación de todo el pueblo español que los más exaltados extremistas pueden imaginarse, porque en las cárceles, repito, se engendran la miseria y el dolor, pero no se engendra más que el heroísmo personal en algunos casos. La masa entera se pudre, se corrompe y se hunde moral y físicamente cuando está pisoteada y maltratada y cuando los caminos de la libertad y de la democracia están cerrados.

*Discursos en campo abierto
Discursos en el campo
de Lasasarre (Bilbao)
14 julio 1935*





Mitin del campo de Comillas.
Madrid (octubre 1836)





ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

DECID AL PALCO QUE HA NACIDO UN
PARTIDO REPUBLICANO. FUERTE. CAUDALOSO
NUEVO: NUEVO PERO CARGADO DE EXPERIENCIA

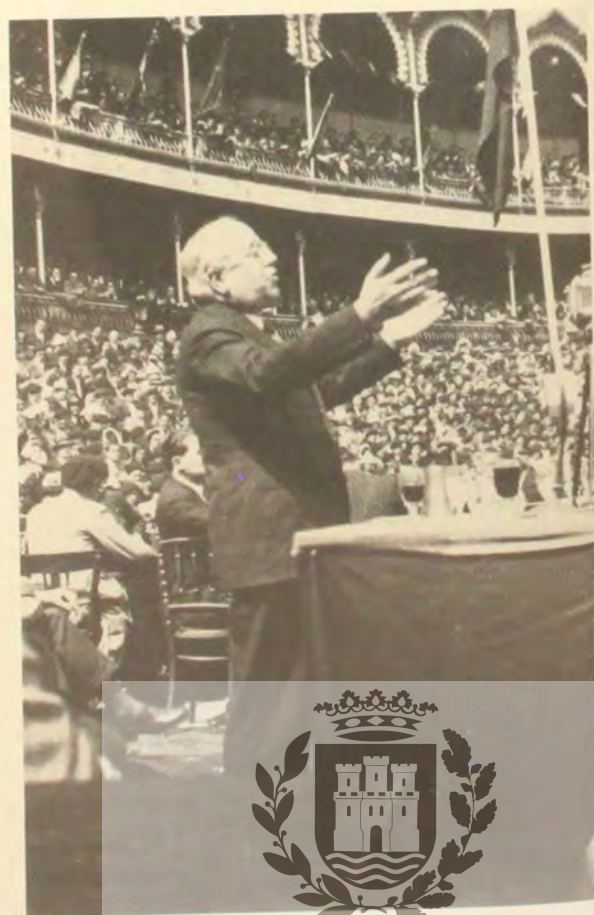


I & R

Ciudadanos



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES





Durante la campaña de los discursos en campo abierto, y en la Plaza de toros de Bilbao





En el Ayuntamiento de Madrid (noviembre 1937)



En el Ayuntamiento de Valencia (enero 1937)





Durante un discurso en Valencia, abajo a la derecha, un hijo de Vicente Blasco Ibáñez.



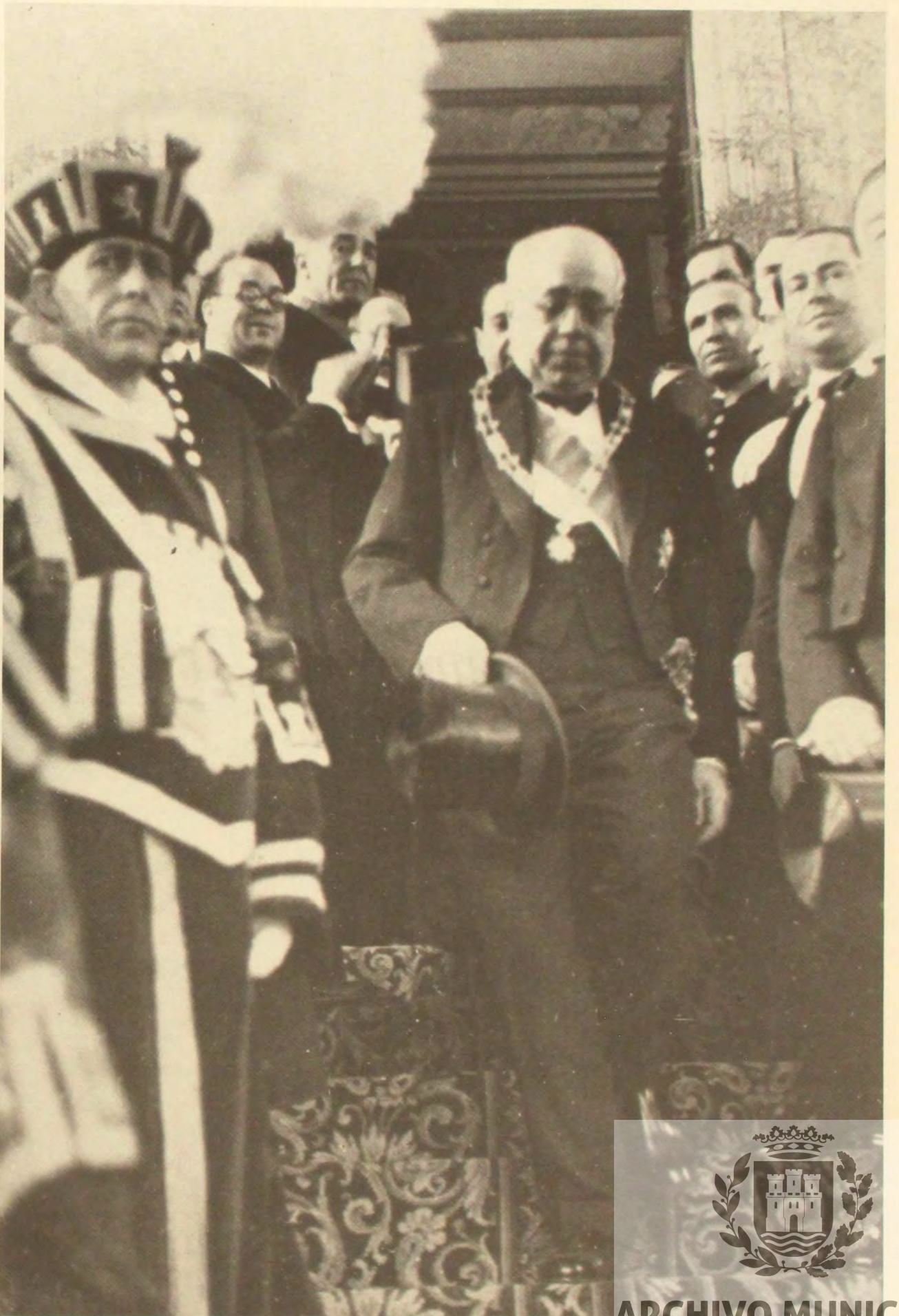
ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Entrada al Congreso de los Diputados, para prometer el cargo de Presidente de la República, 11 de mayo de 1936



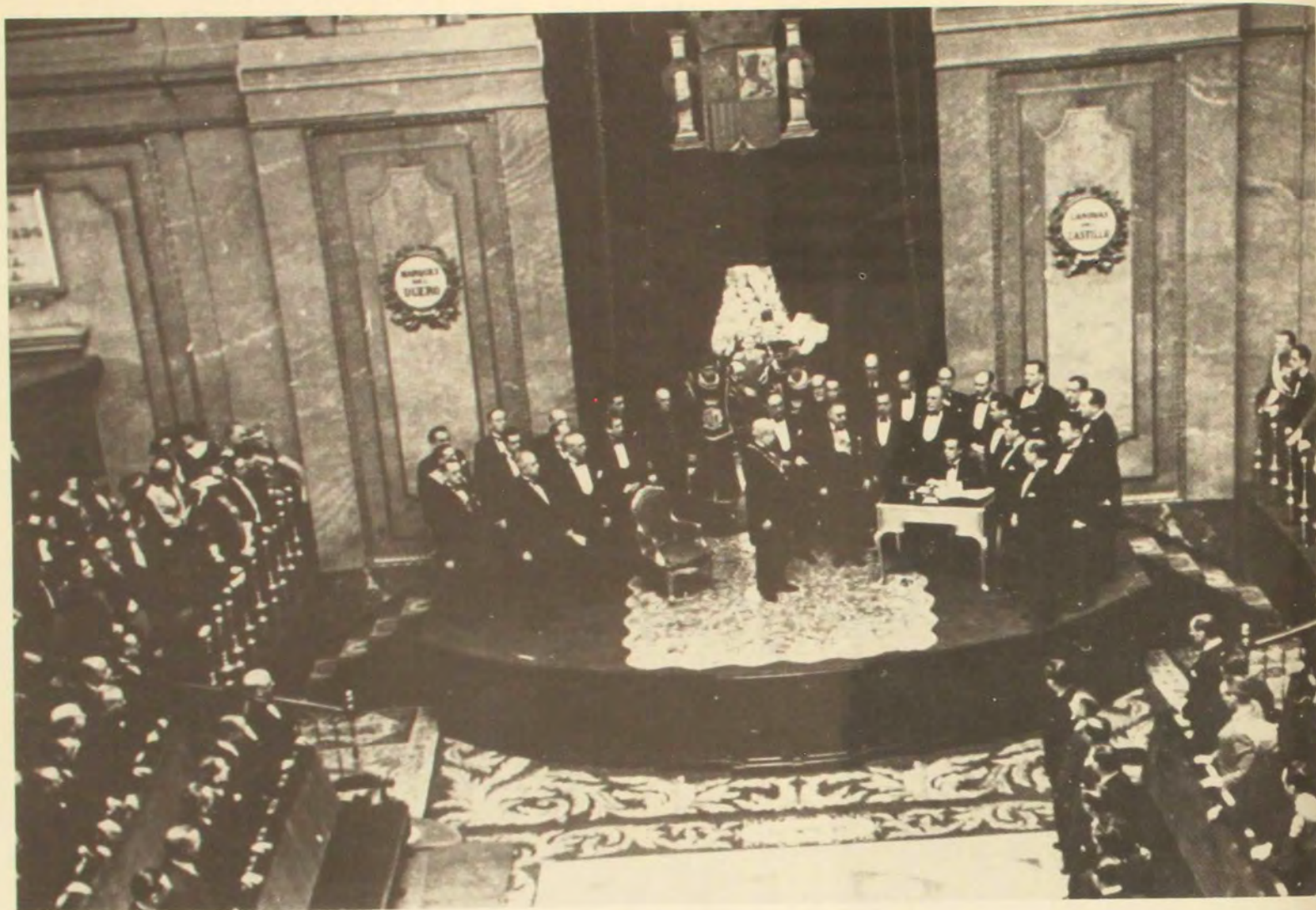
ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Salida del Congreso



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Azaña promete el cargo de Presidente de la República



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



En Barcelona, pasando revista ante capitania



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



En Gerona, diciembre de 1931



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



En Barcelona,
septiembre de 1931

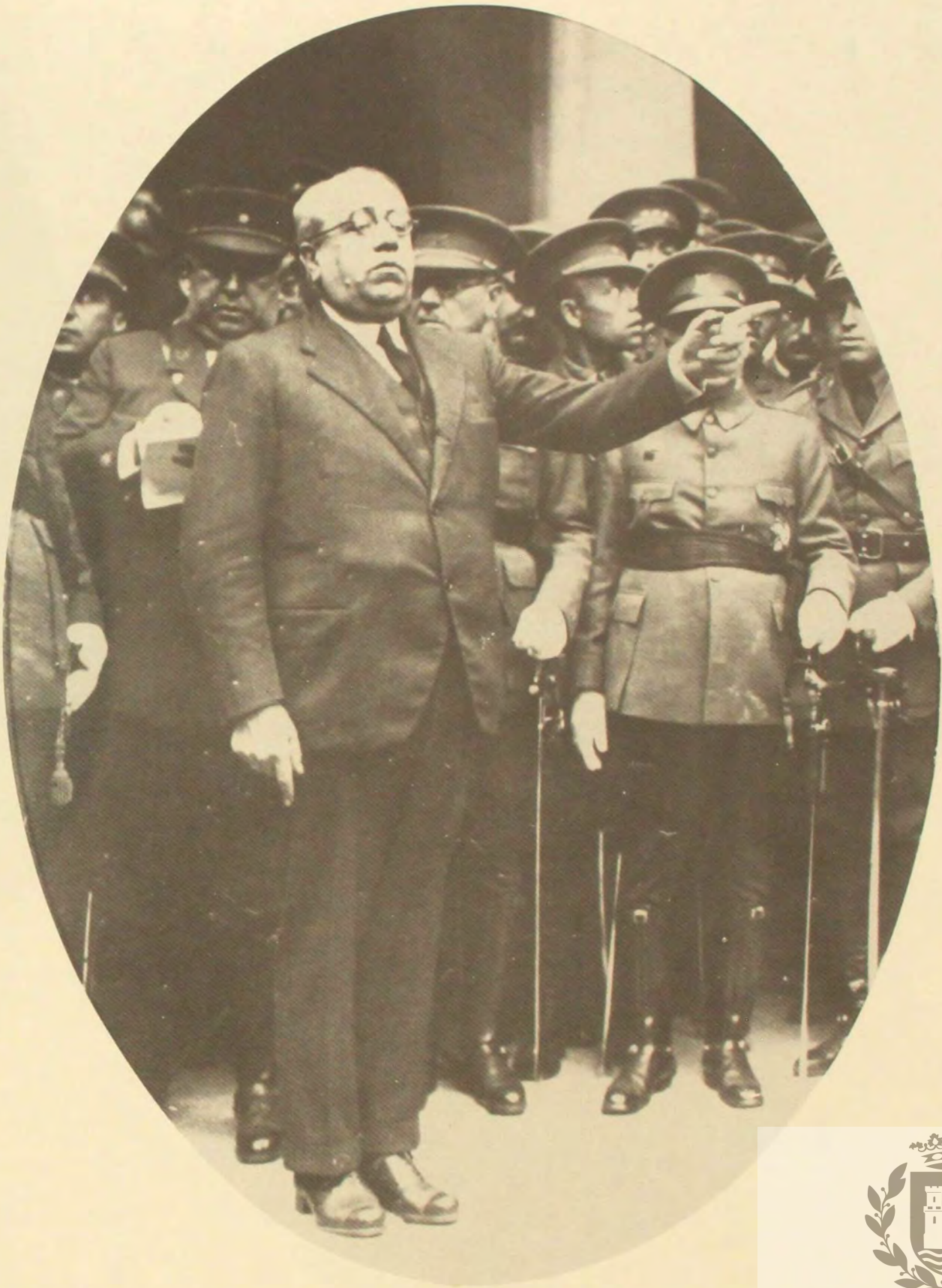




Maniobras militares en el Pisuerga. Octubre de 1932



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



En unas maniobras militares, junto a él, a la izquierda, el general Queipo de Llano



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

GUERRA

...Una verdad me arrasa el alma: empujada por la barbaria, España rueda otra vez al abismo de su miseria. Sería estúpido considerarlo desde el punto de vista de clase: caen unos para que otros se pongan de pie. Quien subía trabajosamente la pendiente, con un peñasco a cuestas, era el pueblo entero; sus desazones, cansancio y pavor de la subida. Rueda todo él hasta el fondo, aunque otra cosa se imaginen los que conserven el poder. Tan hundidos estarán como los otros. En mucho tiempo no se medirá la vastedad del estrago, la profundidad de la desventura. No habrá nadie que se lo diga y se lo demuestre a las generaciones actuales. Los gananciosos borrarán cuanto pueda ensombrecer su triunfo. Los perdidosos, lo mirarán desde su desposesión política y económica. Se tejerá una historia oficial, para los vencedores, y acaso una antihistoria, no menos oficial, para los proscritos. Solamente las generaciones que ahora nacen, podrán comprender lo que todo esto significa de mala ventura y perdición, siempre que por fin nazca el español inteligente que echo de menos, con agudeza y fortaleza suficientes para penetrar la verdad y "rieptar" a los *zamoranos*, a los muertos y a los vivos...

Reconozco que la presencia real de España en mi ánimo ha influido de muy diversas maneras: a veces, freno; a veces, motor. Es sin duda la entidad más cuantiosa de mi vida moral, capítulo predominante en mi educación estética, ilación con el pasado, proyección sobre el futuro. Sería trivial y un poco inexacto decir: "amo a España". No. Es otra cosa: mayor, menor, pero diferente. Incluso me cargan las frases típicas: "nuestra querida España", u otras, como si hablaran de una persona familiar. No. Me siento vivir en ella, expresado por ella, y, si puedo decirlo así, indiviso. No soy indulgente con sus defectos (tampoco con los míos): con su locura, su violencia, su desidia, su atraso, su envidia. Pero no son razón de volverle la espalda, y despegarse, ni de subirse al trípode de hombre superior. Al contrario: su destino trágico me avasalla. Pululaban en la época de mi adolescencia los ensayos y especulaciones sobre España. Arbitrarios en el método, pobres de resultado, poco han logrado que valga, incluso los más resistentes. Siempre me ha parecido que el destino de España debía depender de la inteligencia, que no quiere decir de los intelectuales. Cuando el azar, el



lo que fuere, me llevó a la política activa, he procurado razonar y convencer. Ningún político español de estos tiempos ha razonado y demostrado tanto como yo, parezcan bien mis tesis o parezcan mal. Querer dirigir el país, en la parte que me tocase, con estos dos instrumentos; Razones y votos. Se me han opuesto insultos y fusiles. En paz sea dicho. Algunos aduladores e interesados me soplaban al oído, en tiempos de pujanza (por ejemplo: después del diez de agosto), la urgencia y la conveniencia de asumir un poder personal. Lo tomaba a broma. "Bonita manera de trabajar por España: ¡aherrojarla! Si el camino es ése, no lo seguiré. Es indigno de mí". Algunos me han tacajado de "ideólogo". No es cierto. No se me ha ocurrido escribir la mejor Constitución para Polonia. Ni siquiera escribir la de España. Lerroux, un día que quiso lanzarme un calificativo, a su parecer injurioso, me llamó "ensayista". No tal. Para mí, los "grandes principios" de cierto orden, no resplandecen en sus enunciados sino en las obras. Estaba dispuesto a trabajar con lo que hubiera, con lo que me dieran, como un artesano, y sin esperar ni desear que me pusieran las

carambolas como a Fernando VII. Lo que don Niceto, torcidamente, llamaba mi "audacia". Cuando yo hablaba de paz, de libertad, de independencia del espíritu, etcétera, etcétera, no estaba recitando textos librescos, ni mociones de congresos políticos u otros, sino la traducción política de observaciones españolas que tenía expresión plástica inmediata en la vida cotidiana de mi país. Todas impregnadas de olores y sabores terrícolas, lo mismo del Madrid vocinglero de mis andanzas juveniles, venido a mayor edad, que de la ciudad embalsamada en el sudario de historias podridas, que del pueblecito pastor o de la calma fría de la Morcuera. Esta presencia real, nunca promulgada, subsiste; con su doble acción de freno y motor, que ahora ejerce sobre el juicio, y las emociones y los pronósticos, pues de Presidente, y en guerra, poco tengo que promover ni resolver. De ahí proviene el drama que estoy viviendo (sin menosprecio de la sensibilidad ajena), con más violencia y hondura que nadie.

Memorias Políticas y de Guerra
La Pobleta, 1937





En "La Barata", 1938



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

GUERRA

Cruzando El Pardo, nos lamentábamos de la suerte del monte. Negrín me aseguró que se habían dado órdenes de no cortar árboles y que se aprovechara la leña seca y los troncos carbonizados por el bombardeo. Sí, sí: las señales son otras. Una campaña de invierno más, y el monte quedará arrasado, sin remedio, porque repoblarlo de encinas es una empresa larguísima que nadie sostendrá. "No sé si usted sabrá que he librado muchas batallas por la integridad y la conservación del Pardo, y no todas las he ganado. En las Constituyentes tuve un día que amenazar con la cuestión de confianza para impedir que le arracasen seis kilómetros cuadrados con destino a una barriada de casas baratas. ¡Ya ve usted! En Madrid, rodeado de miles de hectáreas de tierra calma y erial, no había, por lo visto, mejor sitio que el encinar del Pardo para un ensayo de arquitectura social. Hay hombres que no están seguros de su dominio sobre la naturaleza mientras no le han dado por el pie a un árbol viejo. Posteriormente, en tiempos del señor Chapaprieta, también se quiso quitarle al monte dos mil hectáreas, para entegárselas a una compañía de urbanización. Tarde o temprano, y no habiendo nadie para impedirlo, se saldrán con la suya. Y encima le harán creer a Madrid que se cumple una gran obra de progreso. Cuando gane usted la guerra, Negrín, me permitirán ustedes

que deje de ser Presidente de la República a cambio de que me nombre usted para el cargo que más me gusta". "¿Cuál?" "Guarda mayor y conservador perpetuo del Pardo, con mero y mixto imperio dentro del monte, para hacer de él lo que en cualquier país de gusto estaría hecho desde hace mucho tiempo. Sin retribución alguna, ni otra recompensa que el derecho de vivir en cualquiera de estas casas, no en el Palacio, ciertamente". Negrín se ríe, y como le gusta hacer planes para después de la guerra, le sigo el humor, hablando de algunas de las cosas que pueden hacerse, y de las que deben prohibirse para conservación y aumento del Pardo. Recuerdo las que yo empecé el año pasado. "Lo peor de todo —le digo— es el desamor a las cosas y la falta de continuidad. Mi apego a la eternidad relativa de las cosas es irresistible, tanto, que supera mi apego a las instituciones. Más exactamente, una institución se degrada si entre sus fines primordiales no se cuenta el inculcar la religión de las cosas nobles y venerables que particularmente le atañen, o están bajo su acción, y el de crear otras nuevas. Aplíquelo usted al Estado. En España tiene más obligaciones que en ninguna parte, porque nadie puede reemplazarlo ni suplir lo que él no haga en ese orden.



*Memoria
La Pobleta, 16 noviembre 1937*



Cerca de Brihuega (Guadalajara, noviembre 1937)



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Llegada del coche presidencial a Alcalá, noviembre de 1937



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

GUERRA Alcalá

Al día siguiente, por la mañana, camino de Guadalajara. Estoy en terreno propio. El Jarama, crecido, babea un agua rojiza, espumarajos y broza. Puente de Viveros: las frondosas moreras alfombran de hojas cobrizas la calzada. En la estación, una máquina, sola, suelta un chorrito de humo blanco, que el viento disipa. Puente de Torote. El moto de la legua, límite de los paseos con mi abuelo. Un momento, la visual enfila el cauce del Henares, en un tramo recto, cuando sale entre filas de chopos de la curva perezosa de la Rinconada. Antes se ha desbaratado en el estruendo de las presas (la presa "del Colegio", la presa de la Pintora, la presa de los Garcías...) y canta, en la luz de estos soles de plata, la canción inmemorial de los molinos. La torre de San Justo amarillea sobre el caserío de Alcalá. Allí estuvo el quemadero de caballos, la "gran industria" de Paco el Loco; aquella es la huerta del tío Cayo, y la Fuente del Juncar, con el frontón romano que recuerda una victoria del César... La Casilla del Manco, la huerta del Chato. Y el paredón del Milagro, bruñido por veinte siglos. El circo de agrias barrancadas del Zulema limita el paisaje. Las líneas desgraciadas de una fábrica nueva lo adulteran. Todo ello se va, desaparece para siempre jamás, con la sensibilidad de los hombres que lo han descubierto en sus contemplaciones. Desaparece, aunque los volúmenes, las líneas, la luz

permanezcan. Desaparece como si nunca hubiese nacido, como el ser que muere antes de arribar a la conciencia. Porque no ha logrado la expresión pura, perenne (debiera ser musical), desprendida de los accidentes personales e históricos. Se restauran un templo, un palacio, pero no un punto de la sensibilidad depurada, fugaz e inasible por su propia delicadeza. Vendrá quien ame y contemple otras cosas, en manera distinta. Pero aquéllas, desde el mundo de los sentimientos vuelven a la nada. ¡Guerra y revolución en Alcalá! Increíble. El mundo se desquicia. Ya sé: el artista padece más que nadie. ¡Fuego de Dios en el querer bien! Elegía del Campo Laudable.

Entramos en Alcalá. Las puertas de San Justo, de par en par, dejan ver, vacío, el sitio que ocupaba el sepulcro de Cisneros. Era una obra muy buena. La aviación rebelde la ha destruido, y gran parte de la iglesia. Por la Calle Mayor, llegamos a la plaza, atestada de tropas. El pueblecito me parece más triste, más pobre, abandonado como nunca lo estuvo. En la plaza un jefe, con muy elegante uniforme, se me acerca, se cuadra, y derramándosele por la barba una sonrisa meliflua: "Forman siete mil quinientos" dice. Era un campesino. La mitad de su división ocupa la plaza, en dos masas. Los batallones cargados de gente. Mucha más en la calle. Revista. El aspecto de



muy bueno, cien veces mejor que el de las revistadas en Vicálvaro. Se lo hago notar al general Miaja. "Es la mejor división del ejército", dice muy satisfecho El Campesino, que me ha oído. En el otro extremo de la plaza me detengo unos segundos, para darme cuenta del destrozo de Santa María. Los bombardeos han convertido en solar la antigua capilla "del Oidor", que estaba en un ángulo de la iglesia, un poco fuera de su planta general. La iglesia misma parece muy estropeada. Veo muros almenados. Creo que no tiene techumbre. Pero la insignificante y fea torre, está intacta. Santa María es una iglesia muy buena, pero sin acabar. Debió de faltar el dinero para una obra tan importante, y la cerraron de cualquier manera. El cerramiento y la torre, pobrísimo, descendían de la gran traza de la iglesia. Allí guardaban la partida de bautismo de Cervantes. Los fundadores de la iglesia —un matrimonio cuyo nombre no recuerdo— tenían un túmulo, con dos estatuas yacentes. Hace muchos años, no sé qué párroco, con motivo de unas obras, levantó los dos bultos y los colocó adosados a un muro, en posición erecta, de modo que los almohadones en que reposaban las cabezas vinieron a parecer maletas que gravitaban sobre los hombros. Así lo he conocido yo siempre. Recuerdo que mi abuelo, en vejez, cuan-

do se arrellanaba en un sillón para dormir la siesta y se hacía colocar una almohada detrás de la cabeza, le decía al sirviente: "Ponme como los fundadores de Santa María". Quiere decirse que todo el mundo se reía de aquel disparate. Tengo la noción muy imprecisa de que al fin se remedió, en una restauración de la iglesia.

Después de la revista, desfile, que presenciamos desde un balcón de la calle de Libreros. Entre el gentío, descubro algunas caras conocidas, ya bajo la máscara de la vejez, que me sonríen y a las que me es imposible darles un nombre. En un balcón frontero se agolpa una familia. Al fondo, por encima de las cabezas de la gente menuda, una señora grave no me quita ojo. Creerá que está viendo al *monstruo*, a quien seguramente conoció de pequeño. Rápida visita al Ayuntamiento. El público se arremolina, vocifera, nos corta el paso. Mujeres del pueblo que suben al estribo del coche, golpean en los cristales. Y una, muy dramática, llorosa, se desgañita: "Le he llevado en brazos... Sí... En la calle de la Imagen... Le he llevado en brazos...". ¡Pobre! Mucho tiempo ha pasado.

Memorias

La Pobleta, 17 noviembre 1937





Llegada a la Plaza de Cervantes





Alcalá de Henares, 1937



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Pasando revista en la Plaza de Cervantes





Plaza de Cervantes



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Plaza de Cervantes



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Plaza de Cervantes



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Presenciando el desfile desde un balcón de la calle de Libreros





Calle de Libreros

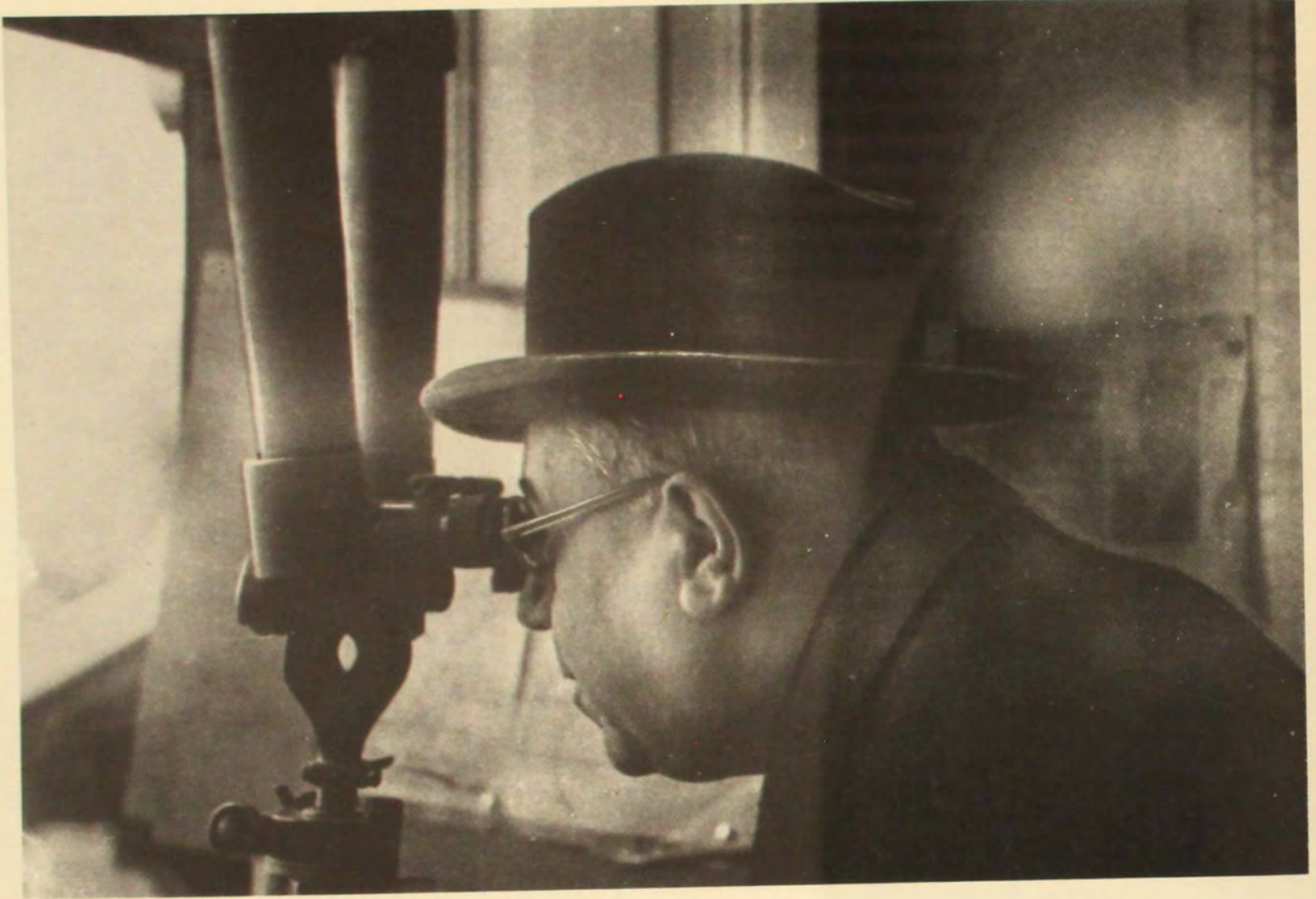


ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Calle de Liberos





Observando el frente de Guadalajara



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

GUERRA

En primer lugar, la conmoción producida por la guerra ha derrocado todas las convenciones sociales en vigor, no me refiero a las convenciones de tipo jurídico, sino a las convenciones de la vida social, del trato entre hombres, echándolas por el suelo al poner a cada cual en el trance terrible de afrontar con inminencia la muerte. Todo el mundo, altos y bajos, ha mostrado ya, sin disfraz, lo que lleva dentro, lo que realmente es, lo que realmente era. De suerte que hemos llegado, por causa no precisamente de las operaciones militares, sino de la conmoción general originada en la guerra, a una especie de valle de Josafat, como después del acabamiento del mundo, en el que nadie puede engañarse ni engañarnos: todos sabemos ya quiénes éramos todos. Muchos se han engrandecido, otros, y no pocos, se han envilecido. ¡Dichoso el que muere antes de haber enseñado el límite de su grandeza! Muchos no han muerto, por desgracia suya. Esta conmoción de orden moral creará en el porvenir de España una situación, digamos, incómoda, porque, en efecto, es difícil vivir en una sociedad sin disfraz, y cada cual tendrá delante ese espejo mágico, donde ya no se verá con la fisonomía del mañana, sino donde, siempre que se mire, encontrará lo que ha sido, lo que ha hecho y lo que ha dicho durante la guerra. Y nadie lo podrá olvidar, no por espíritu de venganza, sino

como no se pueden olvidar los rasgos de la fisonomía de una persona.

Además de este fenómeno, de muchas y muy dilatadas y profundas consecuencias, como probará el porvenir; además de este fenómeno de orden psicológico y moral respecto de las personas, hay otro mucho más importante. Nunca ha sabido nadie ni ha podido predecir nadie lo que se funda con una guerra ¡nunca! Las guerras, sean o no exteriores y, sobre todo, las guerras civiles, se promueven o se desencadenan con éstos o los otros programas, con éstos o los otros propósitos, hasta donde llega la agudeza, el ingenio o el talento de las personas; pero jamás en ninguna guerra se ha podido descubrir desde el primer día cuáles van a ser sus profundas repercusiones en el orden social y en el orden político y en la vida moral de los interesados en la guerra. Conste que la guerra no consiste sólo en las operaciones militares, en los movimientos de los ejércitos, en las batallas. No; eso es el signo y la demostración de otra cosa mucho más profunda y más vasta y más grande; eso es el signo de dos corrientes de orden moral, de dos oleadas de sentimiento, de dos estados de ánimo que chocan, que se encrespan, que luchan el uno contra el otro, y de los cuales se obtiene una resultante que nadie ha podido calcular. Nadie puede predecir las consecuencias de las guerras emprendidas, pero se puede poner sobre todo la un



han producido la proclamación de la libertad de conciencia en Europa y el estatuto político de los países disidentes de la unidad católica; guerras emprendidas para imponer la monarquía universal, han producido el levantamiento liberal, entre otros el del pueblo español; guerras emprendidas para abatir el militarismo, lo han dejado más vivo, lo han hecho retoñar más vigoroso, han hecho triunfar una revolución social. Nuestras propias guerras son ejemplo de lo que digo. Y no me refiero tampoco a la estructura política ni a las constituciones o a los decretos que vayan a hacer los Gobiernos de mañana. No, no es eso; es la conmoción profunda en la moral de un país, que nadie puede constreñir y que nadie puede encauzar. Después de un terremoto, es difícil reconocer el perfil del terreno. Imaginad una montaña volcánica, pero apagada, en cuyos flancos viven, durante generaciones, muchas familias pacíficas. Un día, la montaña entra de pronto en erupción, causa estragos, y cuando la erupción cesa y se disipan las humaredas, los habitantes supervivientes miran a la montaña y ya no les parece la misma; no reconocen su perfil, no reconocen su forma. Es la misma montaña, pero de otra manera, y la misma materia en fusión que expele el cráter, cuando cae en tierra y se solidifica, forma parte del perfil del terreno y hay que contar con ella para las edificaciones del día de mañana.

Este fenómeno profundo, que se da en todas las guerras, me impide a mí hablar del porvenir de España en el orden político y en el orden moral, por-

que es un profundo misterio, en este país de las sorpresas y de las reacciones inesperadas, lo que podrá resultar el día en que los españoles, en paz, se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra. Yo creo que si de esta acumulación de males ha de salir el mayor bien posible, será con este espíritu, y desventurado el que no lo entienda así. No tengo el optimismo de un Pangloss ni voy a aplicar a este drama español la simplísima doctrina del adagio, de que "no hay mal que por bien no venga". No es verdad. Pero es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acordarán, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres, que han caído empujados en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón.

Los españoles en Guerra
Discurso Barcelona, 18 de julio 1938





En "La Barata", 1938



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

GUERRA

He recibido a un labrador de Caberuela (Toledo), que se apellida Cuadrado, a quien conozco desde 1918, cuando hice en aquellas tierras mi primera campaña electoral. Se encuentra accidentalmente en Valencia, y ha querido verme porque tiene noticias personales de los desastres ocurridos en los pueblos del distrito. Entre otras cosas, me entrega una relación de los veinticuatro hombres y las seis mujeres fusilados por los rebeldes en El Torrico, lugar de unos seiscientos vecinos. ¿Qué sumaría la lista de toda España? Entre los muertos del Torrico figura el alcalde, Ildefonso Avila, un personaje cervantino, no sólo por el carácter, sino por la vestimenta. Todavía en estos tiempos se presentaba en Madrid de calzón y pellico blanco. Mediano de estatura, anguloso, la boca delgada y sumida, duro y enérgico el mirar, de elegancia natural los movimientos, y la actitud altanera, sin proponérselo. ¡Había que verlo en su pueblecito, empuñando la vara! Este rústico, pobre y sin letras, hablaba un castellano portentoso. Deleite de oírle

nombrar las cosas con la eterna novedad que los escritores ignoran. Gracia y exactitud de los giros, pureza cristalina de la dicción. Lenguaje sorbido de bruces en el manantial. Hace muchos años, en la clase de don Francisco Giner, alguien dijo que los campesinos de la provincia de Avila hablan como Santa Teresa. "Pero no dicen las mismas cosas", observaba don Francisco. Cierto. No lo es menos, que el buen lenguaje es de por sí una categoría intelectual. Era evidente que Ildefonso y todos los Ildefonsos desesperados, hubieran aprendido y sabido muy bien cuanto puede decirse en aquel idioma. Nadie se lo había dicho. Tenían de su raza el carácter y el habla. De los tiempos presentes, la exaltación política. Le pesaba su miseria. ¡Pobre Ildefonso! Ahora descansas de tu afanosa vida, de tu horrible muerte. Si te hubiesen dicho que morías para salvar la civilización cristiana en occidente, no lo habrías entendido.

*Memorias
1 noviembre 1937*





Con Indalecio Prieto, hacia 1932



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Pyla-sur-Mer, 1939
grupo familiar



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Pyla-sur-Mer, 1939



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

EXILIO

Solamente a fuerza de energía en el análisis y de lealtad para con nosotros mismos podrá llegar a salvarse lo que haya de sano, no en la institución republicana, sino en la aspiración nacional que la República quiso representar, lo único que sobrevive de la catástrofe. A esa aspiración habrá que volver, empezando de nuevo. Si creen que van a fundar o a restaurar algo sobresanando llagas fétidas o manteniendo con respiración artificial las tesis de la propaganda ya caducadas, se llevarán un chasco terrible.

A mi juicio ha de hacerse lo contrario. Y no bastaría echar piel nueva. Si hemos de pasar como españoles de muerte a vida, si nuestro país no ha de ser un pudridero en que la víctima y el verdugo se corrompan juntos, si ha de lograrse una transfiguración del espíritu

nacional a favor del escarmiento apadrinado por la locura y la estulticia será volviéndose de cara a la realidad del sentir español, que no puede haber desperdiciado la lección y aprovecharlo para fundar algo nuevo, quemando no solamente las bambalinas y los bastidores, sino la letra y la solfa de las representaciones caducadas. Nada de eso puede conseguirse si a la menor excitación del juicio propio se responde con pataletas ortodoxas, y si el conocimiento cabal de las aspiraciones españolas se sustituye con la restauración de comités anodinos, que ya eran inútiles (soy testigo) antes de la instauración de la República. Confíemos en que habrá gente nueva capaz de entenderlo mejor.

Carta a Esteban Salazar Chapeta
26 febrero 1940

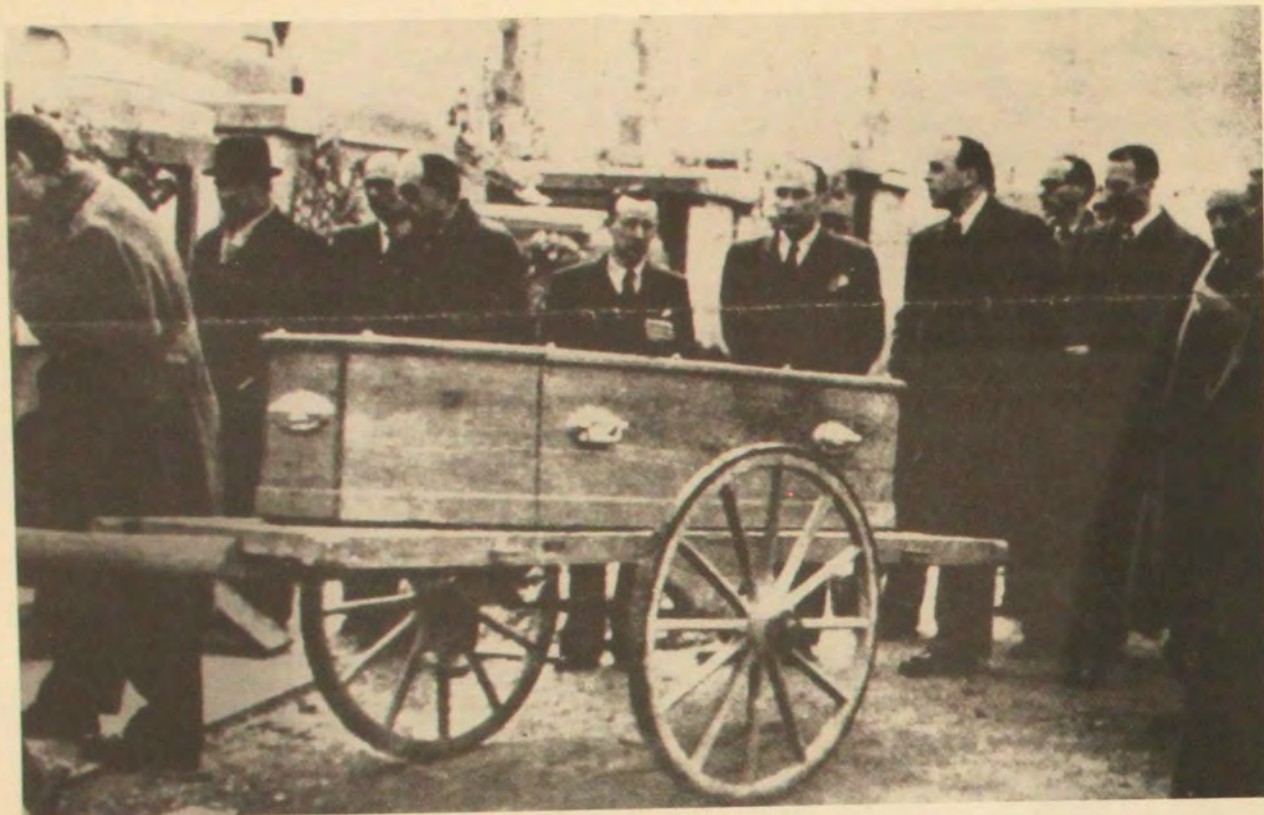




Ultima foto de Azaña, ya enfermo, junio de 1940



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



Traslado de los restos de Manuel Azaña, cementerio de Montauban, 1940



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



En Llaneras
1938



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES

OBRAS DE MANUEL AZAÑA

La libertad de asociación. Discurso leído por Manuel Azaña en la Academia de Jurisprudencia. Madrid, Hijos de M.G. Hernández, 1902.

El problema español. Conferencia pronunciada el día 4 de febrero de 1911 (edición facsimil, Alcalá, 22 de mayo de 1987). Edición de Vicente Alberto Serrano.

Estudios de política francesa. La política militar. Madrid, 1919.

Apelación a la República. (Anónimo, ¿La Coruña, 1924?)

El jardín de los frailes. Madrid, Imp. Sáez Hermanos, 1927.

La Corona. Drama en tres actos. Madrid, Artes Gráficas, 1930.

Tres generaciones del Ateneo. Discurso leído el 20 de noviembre de 1930. Madrid, Sáez Hermanos, 1930.

Plumas y palabras. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930.

Una política (1930-1932). Madrid, Sáez Hermanos, 1932.

En el poder y en la oposición (1932-1934). Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

Mi rebelión en Barcelona. Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

Discursos en campo abierto. Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

Obras completas. Edición y prólogos a cargo de Juan Marichal. México, Oasis, 4 volúmenes, 1966-1968.

Ensayos sobre Valera. Prólogo de Juan Marichal. Madrid, Alianza, 1971.

La velada en Benicarló. Edición y prólogo de Manuel Aragón. Madrid, Castalia, 1974.

Memorias políticas y de guerra. Barcelona, Critica, 1982.

Antología. 1. Ensayos; 2. Discursos. Selección, prólogo y notas de Federico Jiménez Losantos. Madrid, Alianza, 1982 y 1983.

Causas de la guerra de España. Prólogo de Gabriel Jackson. Barcelona, Critica, 1986.

Fredesval (novela). Edición a cargo de Enrique de Rivas. Introducción de José María Marco. Valencia, Pre-Textos, 1987.

Apuntes de memoria y cartas de 1934, 1939 y 1940. Edición de Enrique de Rivas. Valencia, Pre-Textos, 1990.



OBRAS SOBRE AZAÑA

- Aguado, Emiliano: **Don Manuel Azaña Díaz**, Madrid, Sarpe, 1986 (original, 1972).
- Alpert, Michael: **La reforma militar de Azaña (1931-1933)**, Madrid, Siglo XXI, 1982.
- Antón, Francisco: **Manuel Azaña, ese desconocido**, Alcalá, *Puerta de Madrid*, 1986.
- Arias, Luis: **Azaña o el suelo de la razón**. Madrid, Ed. Nerea, 1990.
- Arrarás, Joaquín: **Memorias íntimas de Azaña**. Madrid, Ediciones Españolas S.A., 1939.
- Carabias, Josefina: **Azaña. Los que le llamábamos don Manuel**. Barcelona, Plaza y Janés, 1980.
- Casares, Francisco: **Azaña y ellos**. Cincuenta semblanzas rojas. Granada, Editorial y Librería Prieto, 1939.
- Espin, Eduardo: **Azaña en el poder**. El partido de Acción Republicana. Madrid, CIS, 1980.
- Ferrer Solá, Jesús: **La pasión intelectual de Manuel Azaña**. Barcelona, Anthropos, 1990.
- Garosci, Aldo: **Los intelectuales y la guerra de España**. Madrid, Júcar, 1981.
- González Ruiz, Nicolás: **Azaña. Sus ideas religiosas, sus ideas políticas, el hombre**. Madrid, Gráficas Universal, 1932.
- Giménez Caballero, Ernesto: **Manuel Azaña (profecías españolas)**. Apéndice de Jean Bécarud. Madrid, Turner, 1975 (original, 1932).
- Gordón Ordax, Félix: **Mi política en España**. México, Imprenta Figaro, 1961.
- Jackson, Gabriel: **Costa, Azaña y el Frente Popular**. Madrid, 1976.
- Juliá, Santos: **Manuel Azaña, una biografía política**. Madrid, Alianza, 1990.
- Marco, José María: **Azaña**. Madrid, Mondadori, 1990.
- Marco, José María: **Azaña, una pasión española**. Madrid, Centro Dramático Nacional, 1988.
- Marco, José María: **La inteligencia republicana. Manuel Azaña 1897-1930**. Madrid, Biblioteca Nueva, 1988.
- Marco, José María: **La creación de sí mismo. La literatura autobiográfica de Manuel Azaña**. Madrid, Biblioteca Nueva, 1990.
- Marco, José María (edición de): **Azaña** (catálogo de la exposición del Palacio de Cristal). Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.
- Marichal, Juan: **La vocación de Manuel Azaña**, Madrid, Alianza, 1982.
- Marichal, Juan: **Unamuno, Ortega, Azaña, Negrín**. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1990.
- Montero, José: **El drama de la verdad en Manuel Azaña**. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979.
- Muela, Manuel: **Azaña, estadista**. Madrid, Editorial Nuestra Cultura, 1983.
- Rivas Cherif, Cipriano de: **Retrato de un desconocido**. Barcelona, Grijalbo, 1981.
- Rojas, Carlos: **Azaña** (novela). Barcelona, Planeta, 1973.
- Rojas, Carlos: **Azaña y Companys**. Barcelona, Diosa, 1977.
- Santidrián, F.: **España ha dejado de ser católica** (las razones de Azaña, las razones de hoy). Madrid, CIP, 1979.
- Sanz Agüero, Marcos: **Manuel Azaña**. Madrid, Circulo de Amigos de la Historia, 1975.
- Schmidt, Bernhard: **El problema español, de Quevedo a Manuel Azaña**. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.
- Sedwick, Frank: **The Tragedy of Manuel Azaña and the Fate of the Second Republic**. Ohio State University Press, 1963.
- Serrano, Vicente-Alberto y San Luciano, José M. (comps.): **Azaña**. Madrid, Edascal, 1980.
- Reedición corregida y aumentada. Alcalá 1990.
- Serrano, Vicente-Alberto (edición de): **Azaña y Alcalá**. Alcalá de Henares, Colección Documentos, 1987.



INDICE

Agradecimientos	7
Presentación	
Florencio Campos Corona	9
Introducción	
José María Marco	11
CRONOLOGÍA	
Infancia y Juventud (1880-1911)	15
Aliadofilia y Reformismo (1911-1923)	17
Dictadura (1923-1931)	19
República (abril 1931-septiembre 1933)	21
República 1933-1936	23
República 1936	25
Guerra 1936-1939	27
Exilio 1939-1940	31
ESCRITOS DE MANUEL AZAÑA	
Alcalá	38
Cervantes	57
La Política	65
La República	80
Guerra	113
Exilio	138
BIBLIOGRAFÍA	143





*Se acabó de imprimir
el día 3 de diciembre de 1990,
fecha de la inauguración
de la exposición*

AZAÑA
*Memoria Gráfica,
celebrada en la
Capilla del Oidor
de
Alcalá de Henares*



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES



FUNDACION
COLEGIO DEL REY

ORGANISMO AUTONOMO DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE HENARES

CAPILLA DEL OIDOR

Plaza de Cervantes - Alcalá de Henares

DICIEMBRE 1990 - ENERO 1991

AZANA



50 ANIVERSARIO

1940-1990
ALCALÁ DE HENARES




EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ALCALÁ DE HENARES



FUNDACION
COLEGIO DEL REY
ORGANISMO AUTONOMO
DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE
ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO MUNICIPAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
COMISION DE CULTURA

Comunidad de  Madrid
Consejería de Cultura CEYAC

MINISTERIO DE CULTURA



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

ARCHIVO MUNICIPAL
ALCALÁ DE HENARES